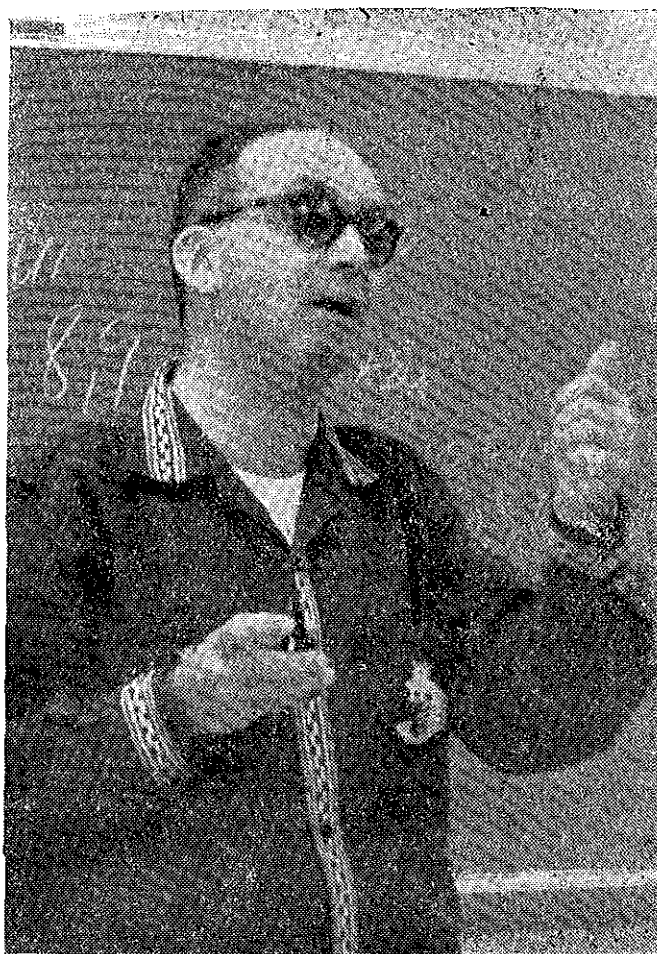




UN LIBRO INEDITO

168 HORAS DE POESIA

7 DIAS EN NICARAGUA

STEFAN BACIU

de la Universidad de Hawaii

El mayor divulgador de la literatura nicaragüense en el extranjero es, sin duda alguna, el poeta y escritor rumano Stefan Baciú. Desde hace más de quince años su labor, consciente de nuestra calidad poética, ha sido amplia e intensa. Ensayos, traducciones y artículos, en portugués y alemán especialmente, ha dedicado a nuestros autores, siendo los más conocidos importantes: "Poesía, Vida y Morte de Azarías H. Pallais" (1956); "Don Sal" (1961), trabajo crítico y biográfico sobre Salomón de la Selva; y "Ernesto Cardenal oder der Weg von Gethsemany nach Solentiname" (1966). Atraído por los valores espirituales de la América Latina, ha observado y estudiado su política y cultura en los siguientes libros: "Un Continente em busca de uma doutrina" (1959), "Ideas e Partidos Políticos na Argentina" (1960), "Cortina de Ferro sobre Cuba" (1961) y "Juan Bosch. Del Exilio a la Presidencia" (1963); como también en innumerables ensayos, por ejemplo "Beatitude South of the Border: Latin American's Beat Generation" (Hispania, Dec 1966, Vol XLIX, No 4) y "Francisco Amighetti, Último Poeta de la Provincia Latinoamericana" (Duquesne Hispanic Review, Año V, No. 2, 1966).

Las páginas que hoy publicamos son una especie de resumen o diario "escrito al vuelo" de su primera visita al país en agosto de 1965 y están llenas, como siempre, de su característica devoción por nuestra literatura que debe de orgullecernos, porque se trata, por lo visto, de un escritor que goza de mucho prestigio, sobre todo en Alemania, España, Brasil y los Estados Unidos.

NOTA

Para expresar su gratitud a aquellos que, de una manera u otra, ayudaron para que este libro pudiera ser vivido, escrito y publicado, el Autor tendría —haciendo justicia— que mencionar a casi todos sus amigos de Nicaragua, cosa materialmente imposible.

Más este trabajo jamás podría haber sido realizado sin la ayuda de Sergio Ramírez, Coordinador de los Programas Regionales del Consejo Superior Universitario Centroamericano, del cual partió la idea de esta visita, y que supo transformarla en realidad, como tampoco sin la cooperación de Pablo Antonio Cusdra y de Mario Cajina-Vega, durante los días que pasamos en Nicaragua, tanto en Managua como en León, Granada y Masaya.

Finalmente, una palabra de reconocimiento para el poeta cubano José L. Varela-Ibarra, que nos dio su ayuda para que estas páginas, originalmente escritas en portugués, fueran traducidas al español.

Universidad de Hawaii
Honolulu. Agosto de 1966

ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
Digitalizado por: www.enriquebolanos.org

POR QUE ESTE LIBRO?

En enero de 1965, en el *Corriere della Sera*, uno de los más importantes diarios de Italia, Carlo Coccioli, escritor italiano de primera categoría, publicó un largo artículo sobre la actual situación de la literatura nicaragüense, en el cual, entre otras cosas, decía "Ci troviamo di fronte a una grande poesia che il mondo ignora."

Aceitando de lleno, Coccioli proclama dos verdades la poesía de Nicaragua es de por sí una gran poesía, y, a la vez, está siendo ignorada por el mundo

La declaración del escritor italiano, nos lleva tres lustros atrás, cuando en un diario carioca publicábamos el primer artículo de una presentación crítica de la nueva poesía nicaragüense, reproducido poco después en nuestro libro *Servindo á Poesia* (1953), editado por el Ministerio de Educación y Cultura del Brasil. Decíamos en 1950, entre otras cosas, algo más o menos igual a lo que Coccioli escribe en 1965 que los poetas nicaragüenses están entre los mejores de la América Latina, tanto como expresión individual como también en grupo. Y para llamar la atención sobre este fenómeno, traducíamos algunos poemas del español al portugués

En casi 15 años, con nuestra voz constante y casi siempre solitaria, en el Brasil como en Europa, conseguimos dar algunos pasos hacia el frente: en Río de Janeiro, el gran Manuel Bandeira incluía varios de estos nombres en las nuevas ediciones de su útil y singular *Literatura Hispanoamericana*, y, a veces, acostumbraba hacer referencia a los poetas nicaragüenses en sus comentarios bi-semanales, crónicas muy leídas en el Brasil

Por otra parte, en Europa, algunas revistas de gran prestigio como *Frankfurter Hefte*, *Literarische Tat*, *Die Gegenwart*, y publicaciones nuevas como *Forum Academicum*, publicaron traducciones nuestras de varios poetas latinoamericanos y frecuentemente (para no decir casi siempre) se encontraban entre estos, trabajos de autores nicaragüenses de todas las generaciones, comenzando con Salomón de la Selva y terminando con Fernando Gordilló, esto es, de los post-daríanos hasta las más recientes generaciones

El hecho prueba, una vez más, que la historia de una sola golondrina que no hace la primavera es rigurosamente cierta.

Tal vez, a nuestro lado, aquí y allí, media docena de entusiastas, estaban haciendo similar trabajo, aun cuando no emplearan la misma persistencia. Todo esto no cambió la situación en un plano general, de manera que, 16 años después de la presentación integral de la nueva poesía nicaragüense (la *Antología* de Ernesto Cardenal y Orlando Cuadra Downing fue editada en Madrid en 1949, pudiendo ser señalada como piedra angular), ella continúa casi tan ignorada como antes de la publicación del libro

Y esto, a pesar del hecho de que, después de la *Antología*, varios libros notables han sido editados, y, a veces, comentados aquí y allí, casi siempre poco en Nicaragua y menos en España. Mientras que en el Brasil mantuvimos una casi campaña de prensa para divulgar esta literatura, mas, debemos reconocerlo —corriendo el riesgo de señalarnos como gente rara, y esto en un país cuya lengua no es el español.

Después de 15 años de trabajo dedicado a la divulgación de esta literatura, tuvimos, finalmente, la ocasión de pasar, en junio de 1965, una semana en Nicaragua, en contacto directo con los hombres —de todas las generaciones— que hacen esta cultura tan nueva, tan diferente. Y, porque no admitirlo, llegamos a la conclusión de que, a pesar de saber algo, sabíamos poco

Claro está, la "culpa" no es únicamente nuestra, como no se puede decir que es únicamente de los demás críticos y cronistas del Continente y del mundo. Algunas razones locales, como ediciones limitadas, imposibilidad casi completa de distribución comercial de las obras publicadas, espíritu de modestia provinciana (o de indiferencia) mal empleado, falta de una propaganda internacional, como, por ejemplo, aquella que se viene haciendo en gran escala en torno a la nueva literatura cubana (la cual es muy inferior a la de Nicaragua) toda una serie de razo-

nes que explican el hecho porque, a pesar de ciertos esfuerzos, la literatura nica es, según recién lo dijo Coccioni, una literatura que el mundo ignora

Estas páginas nacieron de una serie de preguntas que, en Nicaragua, nos fueron hechas por los escritores locales, y, en el extranjero, tanto en la América Latina como en los Estados Unidos, por extranjeros, y, no en último lugar, debido a las preguntas que nos hacíamos nosotros mismos. Este libro, pues, es hecho con el fin de que explique, por lo menos parcialmente, a los nicaragüenses, de fuera para dentro, y para los demás, de dentro para fuera, por qué las cosas son así como son, y por qué la literatura del país centroamericano es actualmente una de las más importantes del Continente

Rubén Darío no nació en Bolivia, o en Paraguay, o en Cuba, simplemente porque sólo podría haber nacido en Nicaragua, es la voz inconfundible de su tierra, y habla como solamente un nicaragüense puede hablar. Lo mismo sucede con los autores de la generación posterior (Salomón de la Selva, Azarías H. Pallais, Alfonso Cortés), como también con las generaciones que vinieron después, hasta las más nuevas y novísimas

Alguien dijo cierta vez, como chiste, que ciertos poetas nicaragüenses (muy buenos mas no de primera categoría) si hubieran nacido en otro país, habrían sido genios. El hecho no es un chiste, y, para comprenderlo mejor, basta ver, por ejemplo, el caso de Honduras, cuyo único poeta de hoy, de real valor, Raúl Elvir (si erramos en el número, tal vez habrán, al máximo, uno o dos más), escribe y vive hace mucho tiempo, casi como nicaragüense, en León

¿Dónde está el gran poeta de hoy en Bolivia? ¿Dónde el del Paraguay? ¿Dónde está el gran poeta de hoy en el Perú, después de José María Eguren y César Vallejo? Y dónde está el gran poeta de hoy en Santo Domingo, después de Manuel del Cabral?

Continuando el raciocinio y las preguntas, por qué, después de Darío, Salomón, Azarías y Alfonso? Y, después de ellos, por qué Joaquín Pasos, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, y después de ellos, por qué, Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas y Ernesto Mejía Sánchez, y, después de ellos, por qué Ernesto Gutiérrez y Fernando Silva, y después de ellos, por qué Horacio Peña, Octavio Robleto, y, en seguida, por qué, Beltrán Morales, y otros, y siempre otros?

Siguiendo el mismo raciocinio ¿cuál otro país, a no ser Nicaragua, se puede dar el lujo de poseer entre sus últimos (siempre en la hora en que escribimos), gente como Paul Lehman y Michele Najlis? Entre sus más grandes, un vanguardista tan noble, tan fuerte, tan humano, como el muy poco conocido Juan Francisco Gutiérrez, cuyo libro La libertad y el amor, pasó casi bajo silencio, cuando contiene poesías que en cualquier otro país hubieran hecho de él un poeta de enorme prestigio, lo que Juan Francisco es —entre varios otros.

De todas estas preguntas, y de algunas otras, nacieron estas páginas, que no tienen pretensión alguna más que la de ser un diario de viaje, mezcla de diario de bordo, notas de lectura, y aserrín caído de las herramientas con las cuales trabajamos para elaborar una imagen más clara de esta literatura ignorada

No se trata, queremos dejarlo dicho bien claro, de libro de crítica, ni de ensayo. Mas gostaríamos que algunos de los pensamientos que aquí van, para otros o para nosotros, puedan servir mañana de materia prima para un libro de interpretación crítica, que la gran literatura merece

Claro está, que, con ojos nicaragüenses, muchas cosas podrían ser vistas mejor, y aquí queda la sugerencia para gente como Julio Ycaza Tigerino o Jorge Eduardo Arellano, los más inclinados para trabajos de esta índole, mas también los más silenciosos, cuando se trata de decir cosas nicaragüenses

Se acostumbra a decir que los países tienen los Presidentes, los maridos las mujeres, y las mujeres los maridos que se merecen

Lo mismo, o casi, se puede aplicar a la literatura y a la cultura de cada país. tienen el crítico o el intérprete que se merecen

Bien sé que Nicaragua merece voz mejor que la de este rumano-brasileño-hawaiano,

que, con corazón de poeta y mente de crítico, trata de dedicarle lo que tiene de mejor, dándose, casi siempre, cuenta, de que este mejor está por debajo de lo que, en la realidad, debiera.

Si, conscientes de esta realidad, somos persistentes, nuestra persistencia se debe —antes que nada— al hecho de que nos damos cuenta de que, si nuestra voz no se hace oír, si nuestra letra no puede ser leída, la ignorancia de la cual habla Carlo Coccioli duraría, por lo menos, el doble

Si no somos críticos ni comentaristas de altura, tenemos por lo menos el consuelo de haber sido indicadores del rumbo que lleva al camino del país cuyos kilómetros cuadrados tienen el mayor número de buenos poetas del mundo. Un indicador, quiero decir, un símbolo contrario a aquellos mapas donde se dice hic sunt leones

HOMBRES Y SOMBRAS

LA VOZ DE CORINTO

Pocos han sido los poetas a los cuales, durante toda mi vida, me quedé debiendo tantas satisfacciones, como al Padre Azarías H. Pallais

Descubriéndolo por primera vez alrededor de 1950 o 1951, en la Antología de Ernesto Cardenal y Orlando Cuadra Downing, me di cuenta de que, colocado en un nivel continental, esto es, separado del medio estrictamente nicaragüense, el autor de las Piraterías era uno de los más originales poetas de la lengua castellana

Y fue en una serie de artículos en el Brasil, tal vez los primeros dedicados a la poesía nicaragüense post-rubendariana y de vanguardia, que analicé esta poesía en la cual la lengua y la música se unían tan extraña y fascinadoramente, que, después de su muerte, el Padre Pallais se singulariza todavía más en el panorama poético continental

Mas no fue apenas en el Brasil que, usando mis modestas posiciones de divulgador e intérprete, presenté la lírica del Padre; en revistas editadas en todas partes del mundo por exilados rumanos (Río de Janeiro, París, Madrid, Albany-USA, Lisboa), como también en Suiza y en Alemania, di a conocer esta poesía, presentando, a veces, traducciones al lado de los comentarios

Siguiendo este camino consecuentemente, después de la muerte del Padre Pallais, fui el primero en publicar, en 1956, en Río de Janeiro, el ensayo Poesía, vida y muerte de Azarías H. Pallais, limitado no sólo gráficamente (por causas comerciales), sino también como medio de información. Primero, porque el ensayo salía pocos meses después de la muerte del poeta, en un país donde su obra era hasta entonces totalmente desconocida y donde nadie había oído hablar de su nombre, segundo, porque en todas partes de la América Latina era difícil (sino imposible) obtener datos completos sobre un escritor como éste, teniendo en cuenta el número limitado de las ediciones, casi todas agotadas por completo. Así mismo, mi contribución, a pesar de las críticas que le fueron hechas, por razones que, frecuentemente, soy el primero en reconocer, abrió un camino. Mas por increíble que pueda parecer, nadie lo continuó hasta hoy, ni en Nicaragua, ni en ningún otro país de la América Central, por no hablar de España, donde, por motivos obvios, sería normal que, diez años después de la muerte del poeta, se dijese algo digno de su obra, que tanta honra le dio a la lengua castellana

Luchando y escribiendo, siempre sigo con mi Padrecito Pallais. Lo llevo a todas partes, como, recientemente, conseguí llamar sobre él la atención al gran poeta norteamericano, el monje Thomas Merton, que, después de recibir de Trigueros de León la Antología editada en el Salvador, me escribió una carta, diciendo que descubría un "Fray Angélico de la Selva" —seguramente una de las más acertadas definiciones de la poesía de este gran poeta cristiano.

Era normal, pues, que durante mi visita a Nicaragua, algún momento fuese dedicado a

prestar homenaje a Pallais, y sobre todo, a tratar de buscar textos y ediciones desconocidas para mí. Esto último se tornó prácticamente imposible, ya que, de sus familiares, aquel que se dedicaba a coleccionar la obra dispersa, se encontraba viajando en México, y en seguida comprendí, llegado a Nicaragua, que allí no existe nada que puede ser aprovechado, en ningún lugar, en ninguna fuente, excepto, claro está, las ediciones existentes en los estantes de las bibliotecas particulares, que son ejemplares únicos.

En la Nicaragua de hoy, ni siquiera se puede pensar en una re-edición de la obra completa y bastante sintomático es el hecho de que la Antología fue editada en El Salvador, por una Editorial del Estado, que trabajaba en un auténtico espíritu centroamericanista, desde los días del gobierno del Coronel José María Lemus, el hombre que fortaleció la Editorial, colocando a su frente a Trigueros de León, cuyo desaparecimiento representa una pérdida continental. Mientras en Managua un Pallais es director del diario de los Somoza, y otro, Vice-Ministro de Educación.

Mi ensayo, del cual envié algunos ejemplares a Nicaragua, y, más específicamente, a la ciudad de Corinto, donde el Padre vivió como pájaro loco durante sus últimos años de vida, y del cual El Pez y la Serpiente publicó una condensación bastante completa, tuvo eco en las almas de Corinto.

Fue de esa ciudad que recibí, cierto día, el Boletín de Iglesia, conteniendo un editorial dedicado al ensayo, y de la misma ciudad llega en varias cartas, pidiendo más ejemplares del ensayo, aun cuando fuese en portugués. Según percibía, la memoria del Padre Pallais estaba viva allí, en la mente y en el alma de todos.

Ir a Corinto, hubiera sido, pues, cosa lógica. Mas en Corinto no conocía a nadie. Y de Corinto casi nada sabía, hasta una tarde, cuando encontré en el Hotel un telegrama, que transcribo íntegro, por tratarse de uno de los más puros documentos humanos, en cuyas humildes y nobles palabras habla, sin poder ser confundida, la gran voz del Padre Pallais.

EN NOMBRE CONCEJO MUNICIPAL Y CIUDADANIA CORINTO, PERMITOME HONOR EXTENDER UD CORDIAL INVITACION VISITAR CORINTO EN HORA Y DIA QUE AGRADECIERE INDICAR CORINTO ES TIERRA ADOPTIVA EXTINTO PBRO AZARIAS H PALLAIS Y BERMUDEZ, DONDE TANTO SE LE ESTIMO Y SU MEMORIA SE VENERA Y VIVE LATENTE CORAZON CORINTEÑOS SI NO ES MUCHO PEDIR, AGRADECERIAMOS UD AUNQUE FUERA UNA CHARLA INFORMAL, TEMA QUEDA SU ELECCION SI ACEPTA INVITACION ANTICIPADAMENTE AVISE UD SERA RECIBIDO A SU INGRESO EN SALON CONSISTORIAL DE MUNICIPALIDAD, DESPUES VISITAREMOS MONUMENTO AL PADRE PALLAIS E INSTITUTO NACIONAL AZARIAS H PALLAIS, DONDE SERIA SU CHARLA Y DESPUES UN AGASAJO SENCILLO PERO DIGNO EN MEJOR RESTAURANTE LOCALIDAD, ESPERO SU ATENTA RESPUESTA, ATTE POR EL CONCEJO MUNICIPAL DE CORINTO ANTONIO LARA CARVAJAL, ALCALDE MUNICIPAL

El telegrama vino el viernes por la tarde, y para el domingo ya tenía pasaje reservado en el avión, a fin de salir para Honduras.

Todos los amigos con los cuales hubiera podido ir a Corinto, hicieron planes anticipados para el Sábado y el Domingo, de manera que, con una tristeza que sólo comprenderán aquellos que saben cuanto amo al Padre Pallais, mandé un telegrama al Alcalde, Sr. Antonio Lara Carvajal, comunicando que mi visita quedaría para la próxima ocasión.

Sí, señor Alcalde de Corinto, para responder dignamente a su bello telegrama, en cuyas palabras oigo la voz del Padre Pallais, iré, en la próxima visita a Nicaragua a Corinto, y —aún más— vamos a comenzar la visita por Corinto.

Hablaré, si es posible, sobre mi visión del Padre Pallais. Vamos a visitar los lugares que él tanto quería. Vamos a hablar con los pobres, los desgraciados, las mujeres de la vida, pues todos estos fueron los más próximos a su alma.

Vamos, si preciso es, al mejor restaurante de la ciudad, y, si no hubiera dinero, vamos para el más humilde. Vamos a beber la sangre de Nuestro Señor, vamos a comer queso y bo-

cadillos, y, sentados en la sombra de un gran árbol, oíremos la voz griega del Poeta y Padre Azarías H. Pallais, murmurando en el cielo de Corinto.

Llegó tarde su telegrama, Señor Alcalde, mas los corintieños todavía conocerán a este servidor y amigo, unidos en el amor, en la poesía, en la santa bondad de su Presbítero y del Poeta de todos nosotros: corintieños, nicaragüenses, latinoamericanos

EL SUEÑO DE SALOMÓN DE LA SELVA

Cuando, en una noche con nieblas mexicanas, nos despedimos cerca de la esquina de una calle, las últimas palabras que Salomón de la Selva me dirigió, en un grito que me acompañó escaleras arriba, al subir para mi cuarto del Hotel, fueron: "¡Hasta la vista en Río de Janeiro!"

Aquello fue en septiembre de 1956, y ahora, en junio de 1965, aquí estoy, frente a su residencia bajo tierra, en esta ardiente tarde leonesa, en el centro de la Catedral, donde al lado de Rubén Darío, Don Sal duerme su último sueño.

Aquí estoy, con un grupo de amigos, que, como yo, se mantienen en silencio Octavio Robleto, Manolo Morales, Mario Cajina Vega, y algunos jóvenes poetas de León. Aquí estoy, frente a la última morada del poeta, sin poder encontrarlo, a pesar de buscar cuidadosamente su nombre

Aquí está, por supuesto, la clásica tumba de Darío, con los grandes leones, mas en vano estoy buscando el nombre del autor de las poesías de Tropical Town (el libro tan desconocidamente nicaragüense editado en los Estados Unidos) del Soldado Desconocido, y de tantas páginas que ya hacen mucho se sitúan al lado de las de Darío, del mismo Rubén, al lado de quien ahora reposa Salomón

Existen cosas extrañas, inexplicablemente extrañas, que encontré durante mis andanzas por Centro América en Antigua Guatemala, en una casa que hace mucho debería ser monumento histórico, donde una placa de bronce menciona que allí vivió y escribió Fray Bartolomé de las Casas, hay hoy un cartel con el siguiente texto SE VENDE Y ahora, en la Catedral de León, no existe una lápida de Salomón de la Selva

Después de algunas indagaciones, aprendemos que tal lápida todavía no ha sido colocada, que la tumba del poeta se encuentra debajo de nuestros pies, en una cripta, y que para verla e inclinarse frente a ella, es necesario una autorización del Obispo o de uno de sus auxiliares directos, cosa "factible", pero que, naturalmente, tomaría algún tiempo, tiempo del cual, infelizmente no disponemos esta tarde

Así que, después de nuestra despedida en México, y después de casi una década de caminar por el mundo, aquí nos encontramos de nuevo, en la Catedral de León, y habiendo llegado de Hawaii, lo que seguramente, ninguno de los dos previó en 1956, me es imposible saludar a Don Sal de cerca, frente a frente, cuando, como siempre, estamos a un paso el uno del otro.

Prefiero no pedir autorización al Obispo para que alguien me abra las pesadas puertas de la cripta, donde, después, tendría la oportunidad de inclinarme frente al nicho donde reposa mi amigo.

Miro solamente a mi alrededor. algunas viejas señoras, orando en la sombra que ni siquiera es fresca, algunos niños nos siguen, mirando curiosos para nuestro grupo silencioso, y afuera, como un cuadro en el marco de la puerta de la Catedral, un rayo de sol, fuerte, violento, marcando el día que sube glorioso, anunciando una tarde tropical en León, la ciudad que ahora recorro, y sobre la cual Don Sal escribió en otra hora

"Las carretas pesadas de León, de ruedas gruesas hechas de una sola pieza de madera, rodajas de árbol grande, con llantas de hierro, tiradas por lentos bueyes enyugados, que iban haciendo un ruido de truenos telúricos por las calles empedradas, y mal empedradas, hasta eso más, de mi nativo e inolvidable y muy amado León".

Estamos ahora en el muy amado León, a pesar de que nuestro encuentro, señalado por

el poeta, tiene otro destino. Y, al salir de la Catedral, a pesar de saber que algunas escaleras llegan hasta el último sueño del poeta, salgo para la calle, esperando que su figura tan amadamente familiar, aparezca en una esquina, me tome por el brazo, y, como siempre acostumbraba a decirme cuando nos encontrábamos, me diga ahora también "¡Vamos! A oír poesía! ¡A tomar vino y a conversar!"

Mas el que encuentro en las calles mal empedradas de la ciudad colonial, es un pariente del poeta, que al saber que habíamos sido amigos, comienza a recitarme un largo poema dedicado a la memoria del tío de la Ilustre Familia

En las calles de León, donde en otros tiempos pasaban carretas pesadas, cruza, frente a nosotros, un Cadillac con aire acondicionado, llevando a la Señora del Presidente de la República, que va, con una comitiva de damas, para una reunión cualquiera.

Salomón de la Selva está lejos de todo esto, en algún lugar, omnipresente. Mas no sé porque, hoy, en este momento, aquí en León, él me parece, a pesar de ser tan humano, una figura de leyenda, perteneciente a otro mundo, que si no es el mundo de los vivos, tampoco es el mundo de los muertos. Hay, en este instante en León, una cosa en el aire, que tal vez se llame eternidad.

ALFONSO, O LA SABIDURIA DEL POETA LOCO

Tuve la buena fortuna de ser amigo de Salomón de la Selva, y, empujado por el amor y por el interés hacia las letras nicaragüenses, escribí el primero y breve ensayo sobre la poesía y la personalidad poética del Padre Azarías H. Pallais de este modo, estoy ligado a dos de los "Tres Grandes" de la literatura moderna de Nicaragua

Ahora, en esta mañana de Junio, en compañía de Pablo Antonio Cuadra, voy para el Hospital de Enfermos Mentales de Managua a fin de visitar a Alfonso Cortés, el último sobreviviente del Trío de Oro

Un día antes, cuando me encontraba en la casa de Rubén Darío en León, el director del pequeño museo que allí se está organizando, me llamó discretamente la atención hacia dos rejas de hierro, muy gruesas, fuertemente torcidas "Fue el poeta Alfonso Cortés, que hizo esto, en una de sus crisis de locura violenta, cuando vivía en esta casa, sostenido por su familia"

Examiné las rejas con más atención barras fortísimas, mas bastante torcidas, lo que indicaba que el hombre que hizo eso era extraordinariamente poderoso

Mas, cosa bastante paradójica, en la misma tarde, todavía en León, hojeaba, entre las publicaciones editadas por la Universidad, que me fueron ofrecidas por el Rector, Dr. Carlos Tünnermann Bernheim, un número de "Ventana-Cuadernos Universitarios", donde estaban publicadas una serie de traducciones de Alfonso Cortés, de autores tan diversos como D'Annunzio, Verlaine, Poe y Dante, hechas durante varios años, desde 1918 hasta 1962. Lo que, indudablemente demuestra que el poeta es capaz de una disciplinada concentración mental, sin la cual no pueden ser hechas las traducciones, sobre todo, piezas mayores, como, por ejemplo, un largo poema de Shelley (Epipsyquidion), requiriendo una rara fuerza intelectual, que un loco, en el sentido "normal" de la palabra, imposiblemente posee

Hablando la misma noche con algunos amigos, uno de ellos me contó que durante los últimos años Alfonso Cortés se ha mantenido notablemente lúcido, y que frecuentemente tiene explosiones de humor, palabras corrosivas, que muestran un estado de espíritu muy lejos de la locura. Me contaron que un día, cuando el poeta conversaba con un grupo de jóvenes de los más nuevos, que lo visitaban para saludarlo, uno de ellos le ofreció varios cuadernos, plumas y lápices, para que pudiera trabajar mejor.

Alfonso rehusó recibir el regalo, alegando, medio bravo, que no precisaba de tales cosas, pues poseía papel y tinta en grandes cantidades, lo que de hecho, es verdad. Como —sin em-

bargo— otro poeta del grupo quiso encontrar una solución pacífica, pidiéndole a Alfonso que guardase el paquete, el respondió visiblemente mortificado "Yo no soy cofre de nadie"

El Hospital de Enfermos Mentales está compuesto de un grupo de casas, algunas de ellas bastante viejas, otras modernas, y entre estas casas hay pequeñas aceras, caminos y veredas, por donde pasan, en plena libertad, locos y locas de todas las edades. Cuando descendimos del carro, una muchacha negra de unos 16 años se nos acercó pidiendo cigarrillos. Como le dijimos que ninguno de nosotros fumaba, se alejó sonriendo.

Caminamos acompañados por el médico que cuida de Alfonso, un joven psiquiatra, que nos explica que, a veces, el poeta amanece de mal humor por causa de dolores que le han surgido últimamente debido a una operación por medio de la cual se trató de extirparle un cáncer, cosa que no dio resultado, de manera que el gran poeta tiene, al máximo, unos 18 meses más de vida.

Al llegar frente al cuarto donde vive el poeta, encontramos la puerta abierta y vemos un viejo, con una punta de barba blanca, vistiendo traje marrón claro, de camisa azul y corbata mal anudada, sentado al borde de la cama, al lado de su hermana, que le sirve, frecuentemente, de enfermera y de especie de secretaria, conversando y examinando un periódico.

Es la hermana del poeta la que lo visita casi diariamente, y acostumbra a coleccionar las poesías que Alfonso escribe, con gran frecuencia, reuniéndolas sin cuidar de hacer una selección crítica, juntando, de esta manera, verdaderas joyas poéticas, al lado de improvisaciones sin valor, y (cosa rara) de poesías de otros autores, que Alfonso escribe como si fuese obra suya, memoria fabulosamente buena, exacta, como se ve también en el oficio de traductor.

Luego que nos percibe, el poeta se levanta, sin ninguna dificultad, lo que (según explica el médico) significa que no tiene dolores, y, en medio del cuarto, se inclina amablemente, con un aire un poco desconfiado, sonriendo imperceptiblemente, como en una defensa que no abandonará hasta el fin de la visita, y nos extiende la mano.

Examinándolo sin mucha atención, para no incomodarlo, veo que su rostro tiene un color de rosa, y la piel está mucho más joven de lo que sus años de vida y de terrible sufrimiento pudieran hacer acreditar. Percibo en el fondo de sus ojos azules una pequeña llama, algo irónica, que no se enciende en ningún instante de nuestra conversación, que se desenvuelve amable, en un medio tono casi dulce, aun cuando Alfonso se declara cansado.

Al saber que un poeta y escritor brasileño que tradujo sus poesías estaba visitándolo, sonrió con cortesía. Mas, cuando Pablo Antonio le pide que ponga su autógrafo en un ejemplar de un libro para mí, Alfonso se niega, haciendo signos enérgicos con la cabeza, murmurando "No puedo, pues saldré perdiendo".

En tono de broma, Pablo Antonio y la hermana le dicen que, si saliera perdiendo, el autógrafo puede ser pagado por todos nosotros, mas el poeta continúa negándose, y dice en un tono más áspero "Así mismo saldré perdiendo". Y, cuando todos insistimos, rehusa terminantemente: "Yo no soy ningún Santiago Argüello para firmar libros todo el tiempo!". Y aquí queda cerrada esta parte de la conversación, con un fracaso completo.

En seguida, Pablo Antonio pregunta si está dispuesto a aceptar un homenaje nacional, a ser ofrecido en Managua.

Durante algunos instantes el poeta parece murmurar palabras incomprensibles, como si hablase consigo, mas luego en seguida dice: "Mientras esté aquí preso (él cree que se haya preso por el gobierno del Presidente Sacasa) no puedo aceptar tal cosa". Mas después de una renovada insistencia, el explica: "Bueno, si se tratase de un homenaje nacional, no de una manifestación política, aceptaría, pues para mí la poesía siempre fue un don, y no un dote como para tantos otros. Y luego que para mí la poesía es un don, este don por el cual estoy haciendo mi poesía, sería posible aceptar el homenaje. Mas no gusto de tales manifestaciones, pues en mí, como en muchos, hay dos seres diferentes: uno, capaz de decir cosas chispeantes, gran con-

versador, otro, callado e introvertido. Seguramente que, en el medio del homenaje, será observado el yo callado, y luego la gente se preguntará, al mirar para mí, ¿y qué hace aquel idiota sentado allí?" Y como para encontrar un argumento final "Estos viajes a Managua me salen demasiado caros". (El médico nos explica que el poeta cree que él mismo paga los viajes de automóvil, y que el último viaje fue hecho en un carro con aire acondicionado, lo que constituyó para él un lujo inconcebible)

No, el "poeta loco" no acepta homenaje nacional, ni concede autógrafos. Y, cuando Pablo Antonio vuelve a preguntarle sobre Darío, que Alfonso dice frecuentemente que no conoció, llamándolo apenas García Sarmiento, el poeta dice, esta vez, que lo conociera, mas muy superficialmente, pues en aquella época el autor de *Azul*, que él hoy llama Darío, estaba rodeado de un grupo de aduladores, del cual, él, Alfonso, jamás quiso o pudo formar parte.

Toda esta conversación, con preguntas y respuestas rápidas, corre en un ambiente de camaradería intelectual, aun cuando, según ya anoté, Alfonso se mantiene en una posición como de defensa, causada tal vez por el cansancio, por el abatimiento del cual se quejó.

Antes de salir, la hermana, hablando con un aire de cordialidad familiar, trató una vez más, de arrancarle el autógrafo.

Esta vez, el poeta ni siquiera respondió. Hizo apenas una seña negativa con la cabeza, cruzó las manos, y todavía de pie, miró para la ventana que daba para el jardín. No sé si en aquel instante en su mente se oían las palabras:

"Un viento de espíritus, pasa
muy lejos, desde mi ventana,
dando un aire en que despedaza
su carne una angélica diana"

En su cuarto, pobre, limpio, casi no hay muebles: una cama, sobre la cual el poeta duerme, frecuentemente sin querer ponerse la pijama, vistiendo su traje, una mesa de noche, llena de libros, revistas, suplementos literarios, papeles llenos de escritos, dos sillas, un armario.

Cuando nos despedimos, sonrío, con más palidez que en el momento en que nos fue presentado, mas se mantiene en silencio.

Antes de doblar la esquina de la acera que me aleja de su casa, pienso que nunca más lo iba a ver, y miro para atrás.

En el medio del cuarto, enmarcado por la puerta, el poeta parece una llama alta, que se quema en plena luz del día. Una parte de la luz que la llama irradia, parecía estar subiéndola para las nubes, revestida de un brillo excepcionalmente fuerte, como el brillo, que, según dicen los diarios, irradian los platillos voladores que se aproximan a la tierra, llegando de otros planetas. Cuando, virando la cabeza, miro para el sol, sus rayos me parecen más dulces, más blandos, que los de aquella luz.

EL PADRE PRODIGO

En 1933 salía en Santiago de Chile el libro *Poemas Nicaragüenses*, que no sólo marcaba el rumbo de un poeta, sino indicaba también el rumbo de una nueva poesía, en un país que una vez más iba a colocarse a la vanguardia literaria del Continente.

En 1964, esto es 31 años después, el libro *Poesía*, conteniendo la producción reunida de toda esta época, ganaba en Madrid el Premio Rubén Darío de Poesía Hispánica, una de las más elevadas distinciones en el mundo poético de hoy.

Entre estas dos fechas, puede ser, esquemáticamente, situada la vida y la obra de Pablo Antonio Cuadra, que en la literatura latinoamericana representa de mejor y más auténtica manera la poesía y la cultura nicaragüense de hoy.

No vamos a analizar aquí el lugar que Pablo Antonio Cuadra ocupa en la cultura latino-

americana. ya afirmamos y escribimos repetidamente que, a nuestro modo de ver, él ocupa lugar de primera fila, al lado de autores como Carlos Drummond de Andrade, Jorge Carrera Andrade, Jorge Luis Borges, Manuel del Cabral, Octavio Paz y algunos otros que producen la mejor y más fuerte poesía de nuestro tiempo

Lo que le falta a Pablo Antonio, y a casi todos los poetas antes mencionados, es la propaganda que, en cambio, es tan generosa con autores como Nicolás Guillén y Alejo Carpentier

Desde su aparición en la literatura nicaragüense, como uno de los principales vanguardistas, hasta hoy, el lugar de Pablo Antonio Cuadra ha sido siempre de vanguardia y el poeta se caracterizó por tal dinamismo, por tal espíritu de emprendimiento, que se puede decir, sin exagerar, que sin su atención constante y firme de más de tres décadas a la literatura nicaragüense, ésta tendría hoy otro aspecto.

Pasemos, pues ya es cosa que pertenece a la historia literaria, sobre el papel que él de desempeñó en la edición de publicaciones como Los Lunes de la Prensa y Vanguardia, en cuyas columnas se afirmó una generación de escritores que se encuentran en la primera fila del nuevo espíritu, después de realizar toda una serie de experiencias inéditas, llegaremos a la publicación de los hoy famosos Cuadernos del Taller San Lucas, que se singularizaron en la cultura continental, y donde se afirmaron los mejores poetas de otra generación, como Ernesto Mejía Sánchez, Fernando Silva, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal. Después de pasar por estos éxitos, llegaremos a los días del presente, que, más que nunca, viven y se afirman bajo el signo emprendedor de Pablo Antonio.

Veamos solamente. El Pez y la Serpiente, que desciende, de cierta manera, de los Cuadernos del Taller San Lucas, revista que conquistó a las Américas y viene conquistando a Europa, es integralmente obra suya, de la misma manera, como obra suya es el suplemento dominical de La Prensa, que tiene casi 20 años de existencia, siendo, sin ningún favor, uno de los más importantes suplementos de literatura de la América Latina, pudiendo ser solamente comparado con los suplementos de El Nacional de Caracas y el del Estado de Sao Paulo en el Brasil

Aparte de estas constantes contribuciones, se puede afirmar que no se edita actualmente libro en Nicaragua, que, de una o de otra manera, no esté vinculado a Pablo Antonio, pues él, aparte de escribir prólogos de presentación, notas y carátulas, haciendo portadas y vignettes que pueden ser encontradas en libros de autores de todas las generaciones, también cuida de la presentación gráfica, pues es finísimo pintor! Y, como si todo esto no fuera bastante, a él se debe también el lanzamiento y la presentación tan esmerada de las publicaciones, en tamaño de bolsillo, de la Academia Nicaragüense de la Lengua

Para cualquier otro hombre, esto sería una posibilidad de hacer de tales cosas un trampolín, un monopolio o un feudo personal—mas no es éste el caso de Pablo Antonio, pues él todo lo hace no sólo con comprensión poética y crítica, sino, antes que nada, con humildad y bondad, con discreción y cariño, como gran poeta cristiano que en realidad es

Extraña definición de su poderosa presencia humana, me fue dada por alguien de la siguiente forma "El es tan grande para mí como Picasso. Y los dos son tan poderosos, que, a mi juicio, y según mi deseo más íntimo, me gustaría verlos existiendo, sin hacer ninguna otra cosa. Sus existencias ya son una obra de arte"

Otros, de los más iconoclastas y demolidores, me decían que para todos Pablo Antonio es "padre y Mecenaz."

Sí. Padre, mas un padre pródigo, que, dando a todos, y dando siempre, es mal comprendido, en esta noble y unánime acción.

Frecuentemente me fue dado oír de lo más viejos, los maestros, los académicos, que Pablo Antonio tiene el defecto de prestar demasiada atención a los demasidamente jóvenes, pues basta que un chavalito de 15 o 16 años haga una buena poesía, y, pronto, La Prensa la publica en primera página, con ilustración y comentario de PAC, haciendo así que todos los jóvenes se acrediten genios, contribuyendo a la confusión de valores

De otro lado, por increíble que pueda parecer, los jóvenes y hasta los muy jóvenes lo

acusar frecuentemente del mismo pecado, alegando que su entusiasmo es contraproducente, matando el espíritu crítico de un joven creador.

De esta manera, los dos lados de la barrera, lanzan la misma arma de ataque contra el poeta, cuyo "defecto" es una comprensión demasiado generosa, una cordialidad humana y literaria que realmente no conoce fronteras.

Con estas críticas, todos olvidan que precisamente debido a esta generosidad, manifestada constantemente a través de los años, la literatura nicaragüense se encuentra hoy en una situación tan privilegiada, pudiendo ser colocada al lado de cualquier literatura de los países del Continente

Aun cuando de 10 poetas adolescentes presentados con demasiada generosidad por PAC, surgiera solo un maestro de mañana, su esfuerzo, su capacidad de dar y de enseñar, se justificarían plenamente

No creo que anden por los caminos de la América Latina muchos hombres en los cuales el espíritu crítico-poético, pueda unirse de manera más profunda con la nobleza humana. Si como poeta Pablo Antonio es grande, como hombre es humilde

Por la altura de su poesía habla el libro premiado en Madrid. Por su humildad, tal vez, hablará este episodio que presencié: después de una reunión literaria, Pablo Antonio se encontraba, de noche, mucho después de las 11, en un grupo de amigos, que, sin moverse del lugar donde estaban, hacían planes para, media hora después, reunirse en un café, continuando la tertulia.

Todos estaban dispuestos a ir, mientras Pablo Antonio, aprovechando un momento de confusión (el grupo era bastante grande) desapareció en las sombras de la noche. Cuando, cinco minutos después de inútil busca, estábamos saliendo en el carro de un amigo para el lugar de encuentro, vimos la siguiente escena: bajo un árbol, con su gran automóvil con las puertas abiertas, Pablo Antonio desmontaba cuidadosamente la silla de ruedas de un poeta enfermo, que sin poder moverse, y sin medios de locomoción, había asistido a la reunión. Paramos un instante, protegidos por la noche, observando la escena: después de doblar la silla metálica de ruedas, colocándola en el fondo de su carro, Pablo Antonio levantó en sus brazos el cuerpo del débil poeta, autor de versos de marcado carácter proletario, y lo introdujo en el asiento trasero del automóvil, como si lo depositara sobre una nube.

Esta vez, el padre y el Mecenaz, como uno de los más extraordinarios seres humanos, auxiliaba al hijo pródigo, que antes ya había ayudado poéticamente. El ciclo se completaba. Quien comprenda su moral, comprenderá también la grandeza y la sencillez de Pablo Antonio Cuadra

EL MUNDO DEL POETA CARPINTERO

Apenas había regresado de una serie de entrevistas y charlas —después del mediodía, de toda una mañana repleta de poesía— cuando, en el instante en que me preparaba para descansar unos diez minutos, una de las empleadas que acostumbran a hacer la limpieza en los cuartos del hotel, golpeó violentamente en la puerta, abriéndola instantáneamente, anunciando: "Hay un muchacho que desea hablar con Ud."

Un segundo después, en el marco de la puerta se hallaba el muchacho, quien no sé como consiguió vencer las barreras de la entrada para subir las gradas de la escalera hasta el primer piso.

Extendíome su mano, todo sonrisa, y dijo: "Poeta, soy Pedro Pablo Espinoza, el poeta carpintero"

En seguida se sentó en la primera silla que encontró desocupada, sacó de su bolsillo un enorme pañuelo azul marino, y con el sombrero de paja en la cabeza y la camisa azul entreabierta, comenzó a secarse el sudor que, evidentemente, a aquella hora debería incomodarlo sobremedida, más aun cuando el poeta cargaba un enorme maletín, casi del tamaño de una maleta, que, cuidadosamente colocó a su lado, como para vigilar la preciosa carga que contenía

Continué algo sorprendido por su presencia, pues el día en que había llegado a Managua encontré en la carpeta del hotel un sobre conteniendo varios ejemplares de su último libro *Poemas Raros*, acompañados de una carta, escrita en una ortografía peculiar y en el estilo todo personal del poeta carpintero, en la cual decía "A Veces es mejor no conocer personalmente a un hombre cuando esta rebestido de tanta Fama por lo menos para mi al conocerlo pierde todo misterio y hasta muchas Veces decepcionan"

A pesar de esta declaración de principios, aquí estaba ahora el poeta carpintero, de cuerpo entero, y, antes que yo tuviera tiempo de preguntarle como andaban las cosas, abrió su maletín y de él sacó un montón de papeles, del cual separó más de una docena de folios, doliéndolos cuidadosamente antes de informarme de lo que se trataba

Era, según me explicó, un manifiesto recién salido de la imprenta, en el cual, en un estilo que, media hora después iba a descubrir como un medio de comunicación todo personal, a veces repleto de poesía brutal y directa, otras veces completamente incomprensible, Espinoza se rebelaba contra todo el mundo, y más específicamente contra "la mafia de Granada", esto es, contra Pablo Antonio Cuadra, que, por una vez más, era blanco de todos los ataques —lógicamente— de aquellos que, años atrás, había descubierto, lanzado y publicado

Como tantos otros, o como casi todos, el poeta carpintero era, por lo menos parcialmente, descubrimiento de Pablo Antonio Cuadra, y su fama (pues ya goza de cierto renombre continental, habiéndose sus poesías publicado fuera de Nicaragua, en México, en Colombia, y en Venezuela, y habiendo sido traducidas por mí, para una revista de Hamburgo) se debía, básicamente, a la revista *El Pez y la Serpiente*, donde Pablo Antonio lo presentó como un "poeta carpintero sin estudios escolares que escribe por instinto poesía surrealista"

Cuando, después de algunos momentos de charla sobre la poesía, le pregunté lo que significaba a su entender la noción de mafia, el poeta tomó un aire todo misterioso y, casi como un conspirador, susurró en mi oído "Es algo muy peligroso".

En seguida, se revistió la habitación del más completo silencio, sin querer ninguno de los dos tocar más el asunto

En realidad, Espinoza es un poeta auténtico, y, como en Nicaragua la poesía florece en todas las esquinas y, al parecer, en todas las oficinas y talleres, ya existen dos poetas carpinteros más, que firman sus poesías, el primero "Poeta carpintero de León" y el segundo, "Poeta carpintero de Chinandega"

Esto, sin dudas, es el comienzo de un nuevo camino, pues habrán que llegar otros, de Masaya, de Matagalpa, de Bluefields, de Chontales en Nicaragua hay poesía en todo Hasta en las carpinterías —y de excelente calidad

Después de Bruno Mongalo, el poeta herrero, famoso autor en la generación de los vanguardistas de poemas maravillosos como éste.

Decís que soy errante gurrión
Está bueno, pues. Seré errante gurrión,
pero la primera flor que pique
será la flor de tu corazón

que todavía se mantiene, si así lo podemos decir, en un ambiente post-modernista, siempre con una fuerte carga vanguardista subconsciente, Pedro Pablo Espinoza es el primer poeta popular nicaragüense, completamente surrealista —esto es, en una línea subconsciente que, tomando de ejemplo la lírica de Clément Magloire Saint Aude de Haití, nos lleva a las fuentes de la más pura poesía surrealista, que seguramente, dará mucho que pensar a André Bretón, del cual el poeta carpintero jamás ha oído hablar Específicamente, Espinoza deberá hablar a los jóvenes poetas de París que continúan el camino de Bretón, sin todavía haber conseguido encontrar una fuente tan clara y tan oscura como esta poesía de Managua.

Extraña impresión deja la lectura de la poesía de Pedro Pablo Espinoza, contenida en dos pequeños libros que él mismo va distribuyendo, o vendiendo, pues, según nos confesó, abandonó su oficio de carpintero para dedicarse exclusivamente a la literatura, de la cual vive actualmente.

Los libros llámanse *Martillo* (1962) y *Poemas Raros* (1964) y serán seguidos ahora por libros en prosa, anunciados al final de su manifiesto *Mi mujer una prostituta y Yo asesiné a mi hijo*, novelas que seguramente causarían bastante escándalo

Uno de los manuscritos, según me fue dicho, está siendo re-escrito por el poeta, pues, cuando éste dormía una siesta en el campo, con el cuaderno conteniendo la novela a su lado, el cuaderno fue devorado por una vaca

Antes de despedirse, Espinoza me pide que le mantenga informado al respecto del eco que su poesía tendrá en Europa, y en la portada del libro que me ofrece, pone la siguiente dirección: "Pedro Pablo Espinoza, Managua, D N, de donde la Caimana 1 c. al Sur y 1/2 arriba, casa de Juan Espinoza", para poder mantener nuestro contacto

En seguida, se levanta sin prisas, arreglando cuidadosamente el sombrero de paja que había permanecido en su cabeza, coloca en el bolsillo el pañuelo azul marino, abotona la camisa y toma su maletín, dirigiéndose hacia la puerta, no sin insistir nuevamente en que, en mis cartas, le diga como está siendo recibida su poesía en el Viejo Mundo, cosa que, sin embargo, manifestara en su carta, de la cual tomo estas palabras "le dejo dos (2) ejemplares más de mi libro para cualquiera de sus amigos de EUROPA"

¡Hasta la vista, Pedro Pablo Espinoza! ¡Estoy seguro de que Europa hablará de tu poesía!

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¡CARDENAL SI, GINSBERG NO!

No vengas a decirme, por favor, que la Beat Generation murió en 1962 en los Estados Unidos, y que, por consecuencia no se puede hablar de tal cosa en los países latinoamericanos. Y, sobre todo, no me digan que Lawrence Ferlinghetti concedió la certidumbre de la muerte de esta generación que por alguna razón—había dejado de existir en los Estados Unidos. Repito: ¡en los Estados Unidos!

No vengas, pues, como acostumbran a venir ciertos nacionalistas latinoamericanos, con argumentos extranjeros.

Primero, porque la beatitud norte y latinoamericana, son cronológica, histórica y socialmente, y, por consecuencia, también poéticamente, cosas diferentes

Aunque en los Estados Unidos tal cosa dejó de existir, completando un ciclo histórico, en la América Latina todavía vive. Porque el ciclo, o los ciclos, no han sido concluidos

Los irados, los beats, en Nicaragua, y en varios países latinoamericanos, existen en 1965, aun cuando esto no acontece como una corriente definida, u orientación literaria, sino como un estado de espíritu, muy natural, cuyos resultados serán, a la larga, de mayor importancia

Dice el grupo Frente Ventana en su proclama: "Pensando que Dios no ha bajado al barrio de los pescadores ni a la choza de Juan Pedro y la obscuridad de la mina no le permite ver el pecho de los silicosos, creemos que no es nuestro interés saber si Dios ha bajado o no en el Harlem"

Tienen razón Sergio Ramírez, Fernando Gordillo y Alfonso Robles, pues son ellos, a su manera, con la idiosincrasia nica, los descontentos, los furiosos, los rebeldes

Y como no estará lleno de ira un joven en la Nicaragua de hoy, después de tres décadas de somocismo, en una época de "convivencia", de tipo somocismo sin Somoza, la cual, casi seguramente, será seguida por un somocismo con Somoza, si los designios políticos de 1965 se cumplen

Poco importa, pues, si Dios ha bajado en el Harlem lo que importa (y mucho) es saber hasta cuando va a continuar en el país el status quo, que políticamente (y poéticamente también) justifica y amplía cualquier tipo de descontento.

En el mismo documento, que, a nuestro entender, constituye la mejor prueba de la existencia de estas corrientes, bajo un punto de vista nacional, los autores dicen "Sabemos que los frijoles son más importantes que los chicles. Por eso debemos escribir sobre los frijoles no sobre chicles" En otras palabras, es más importante La Hora O de Ernesto Cardenal que Howl de Allen Ginsberg

Sí, teóricamente, la cosa está cien por ciento correcta, pues, de hecho, el chicle interesa en Harlem y —tal vez— en otras partes, mas casi siempre se cae en un extremo en el cual, en vez de escribir sobre los frijoles, se trata de construir una visión, dentro de la cual el frijol servirá para un argumento de tipo realista-socialista, el que, automáticamente, lleva el problema de un campo para otro

Del campo errado, al campo de concentración, que sin lugar a dudas es mil veces peor. Hablando de esto hecho, del cual todavía muchos jóvenes no pueden (o no quieren) darse cuenta en Nicaragua, escribió de una manera bastante acertada Edwin Yllescas, uno de los responsables de la beatitud nicaragüense más a la manera de la beatitud americana, por lo menos como forma de expresión, cuando en una carta a un compañero, afirma " otras (revistas) que según dicen trabajan por la PAZ de Yankis NO, Rusos SÍ ' Esto es, repetimos, el salto de un campo peligroso, a un campo de concentración

Hay, pues, a nuestro entender, dos posiciones que se enfrentan la posición de la ira nicaragüense, ira nacional y necesaria, artificialmente elevada por un dominio político extraño, frente a una ira que sigue las directrices de una escuela literaria internacional

Sí para los nicaragüenses Dios no ha bajado en Harlem, mas tampoco la palabra de orden viene de Rusia o de China Este hecho fue, creo, comprendido por un grupo de reciente formación, Presencia, de 1965, diciendo muy explícitamente palabras, que contienen ideas que no pueden ser encontradas en el manifiesto de Ventana, ni en la carta que Zarpa, la más ortodoxa de las revistas beat, publicó

Dicen los jóvenes de Presencia "Presencia porque hemos estado siempre en y con Cristo a través del estirado dolor de los miserables"

Hubo, en los años siguientes a los del 50, en Francia, un movimiento llamado el de los padres obreros, que proclamaba una actitud igual a ésta que, una década más tarde, viene siendo divulgada en Nicaragua (y en otras partes de la América Latina, no siempre bajo el signo de un cristianismo ortodoxo, como por ejemplo, en Zarpa, financiada por el Consejo Estudiantil de la Universidad Centro Americana —esto es, Jesuitas) y este hecho prueba, si todavía es necesario, que ciertos procesos intelectuales operan más lentamente en la América Latina que en Europa Basta recordar que los primeros dadaistas latinoamericanos, o a la latinoamericana, aparecieron cinco o seis años después que el fenómeno se había manifestado en Europa

Los documentos de los cuales hemos tomado estas referencias, datan, respectivamente, de los años 1961, 1963 y 1965, lo que prueba que, indudablemente, la actitud beat o irada no ha desaparecido de Nicaragua, a pesar del hecho de que los jóvenes de Managua, León, Diriamba y Masaya dicen, como una de las primeras cosas cuando se habla de este asunto, "No somos bitniks"

Sí, no son bitniks a la americana, pero conservan y cultivan, dentro de lo nicaragüense, una rebeldía que no se puede explicar, pero que a nuestro entender, es profundamente necesaria y legítima

Entre los no-conformistas, los mufadas, los emplumados, los tzántzicos, y los barbudos, los nicaragüenses son los más auténticamente rebeldes, porque saben proclamar su rebeldía con palabras propias —dentro de una historia dramática, sin la cual la rebeldía no justificaría la existencia de ninguna generación de poetas

Cambiando el lema de Frente Ventana (Frijoles Sí, Chicles No) se puede decir hoy en

Nicaragua: "¡Cardenal Sí, Ginsberg No", pues son estos los polos entre los cuales se desenvuelve el proceso.

LA LIBERTAD CUBANA Y LA DICTADURA EN EL BRASIL

Algunos incidentes ocurridos después de pronunciar una conferencia en la Universidad Centroamericana de Managua, organizada por los Jesuitas, creo que pueden probar una vez más el modo irracional, automático, instintivo, con que un gran número de jóvenes de hoy día acostumbra, en la América Latina a enfrentar problemas, que pueden y deben ser llevados al plano de la discusión concreta

El tema sobre el cual fui convidado a hablar, seleccionado de una lista de cuatro títulos, fue Poesía y Revolución en la América Latina

Mi punto de vista, en mi opinión bastante cercana a la verdad, fue el siguiente: mientras ciertos poetas-burócratas escriben siguiendo lemas y doctrinas, siendo falsos poetas revolucionarios, aquellos que expresan las ansias y las inquietudes populares, sin seguir directrices de ninguna parte, son los auténticos poetas de la revolución

En la primera categoría, apoyado por textos, mencioné los nombres de Pablo Neruda y Nicolás Guillén, sin, claro está, dejar de recordar el ensayo en que Juan Jiménez juzgaba a Neruda

En la segunda categoría, y también con ejemplos, mencioné los nombres de Pablo Antonio Cuadra, Manuel del Cabral, Carlos Drummond de Andrade, Juan Liscano, Mario Cajina Vega, Ernesto Cardenal.

Fue suficiente para que, terminada la conferencia, oída en silencio, se produjese un verdadero pandemonio

El estudiante que se ofreció para actuar como moderador nada consiguió hacer, de manera que tuve que "defenderme" sólo.

He aquí, sin comentarios, algunos de estos "argumentos"

Hablando de Martí, ejemplo de poeta revolucionario auténtico, que murió de cara al sol, tuve que mencionar la lucha de Fidel Castro, con su rifle de mira telescópica, mencionando también que, en recientes publicaciones revolucionarias se decía que Castro nunca luchó en las batallas

Rojo de rabia, un estudiante se levantó, y se aproximó al lugar de donde yo hablaba, gritando casi en mi cara: "¿Ud no vio las películas en las cuales el Dr Castro caminaba siempre en primera fila en todas las batallas?"

Al preguntar si sabía como se hacía una película, en la cual, por ejemplo un actor cae del décimo piso, o un avión cae de las nubes, el joven se retiró rabioso, mientras docenas de estudiantes rompieron a reír sin poder parar

* * *

Naturalmente, se habló también del Brasil.

Como argumento supremo de la falta de libertad intelectual, me fueron servidos los siguientes ejemplos: cese de los derechos políticos de Juscelino Kubitschek, exilio de Celso Furtado, llamado por algunos ilustre escritor y del gran científico Josué de Castro.

Evidentemente, a tales "argumentos" no se puede responder con otros, aun si mencionáramos los libros de Antonio Callado, Mario Lago, Jararaca, Carlos Heitor Cony, publicados en Río de Janeiro y las columnas del Correo de la Mañana, donde se imprime día a día una propaganda que de ninguna manera puede ser llamada democrática

Aquellos que trabajan tras Doña Niomar del Dr Alceu Amoroso Lima saben muy bien porque y para que trabajan en realidad Esto se percibe hasta en Managua

* * *

A cierta altura, cuando se habló de la poesía de Manuel del Cabral, colocada, literaria e

históricamente frente a la poesía de Guillén, un estudiante se levantó y sólo gritó, varias veces, estas palabras: "Los marines, los marines".

Fue imposible sacarle el resto del "argumento".

* * *

Hablando de la poesía negra y de la poesía social ninguno de los estudiantes quiso aceptar, fuera de Guillén, los nombres de Emilio Ballagas, Manuel del Cabral, Jorge de Lima, Andrés Bello Blanco. Ni estética, ni cronológicamente.

Esto simplemente porque ninguno había oído hablar de estos poetas, que, por desgracia, carecen de propaganda.

COYOTES Y REVISTAS

Hay en Managua una sola esquina, en el corazón comercial del centro, donde, desde las primeras horas de la mañana hasta el caer de la noche, se pasean por la acera varios señores, de sombrero en testa, llevando un portafolio debajo del brazo, con aire misterioso, mitad de alquimista. Es la famosa "Esquina de los Coyotes", donde estos señores se dedican al cambio negro del dólar.

Más si en la capital nicaragüense existe sólo una "Esquina de los Coyotes", hay directores de revistas literarias en casi todas las esquinas, desde el centro hasta los suburbios.

No estamos haciendo ninguna broma. No estamos exagerando, pues actualmente se publican en Nicaragua (vale la pena subrayar no solamente en Managua) más revistas de literatura que en toda América Central, siendo el número de estas publicaciones sobrepasado solamente por México, Argentina y Brasil, los países grandes de la América Latina. Más lo que es, dentro de este fenómeno, realmente espantoso, es el hecho de varias de estas revistas son notables; y que en todas ellas puede ser hallado material de primera calidad: poesía, cuentos, ilustraciones. Esto, sin mencionar el caso, hoy internacionalmente notorio, de El Pez y la Serpiente, una de las mejores revistas de la América Latina, a cuyo lado se pueden colocar pocas publicaciones, como Sur de Buenos Aires, Zona Franca de Caracas y tal vez una o dos más.

Cuando, una tarde, caminaba por las calles de Managua, en compañía de Beltrán Morales, éste, de repente, dio señales de nerviosidad, apuntando a un joven que pasaba en la acera de enfrente, y cuando éste llegó a nuestra altura, comenzó a gritar de tal manera que el joven transeúnte se dirigió hacia nosotros inmediatamente.

"Mire, poeta", explicó Beltrán con su aire siempre misterioso, hasta cuando hablaba de las cosas más claras, "éste es el Señor Baciú, y usted le tiene que traer mañana, de cualquier manera, su revista".

El joven, con aire de boxeador en vacaciones, sonrió, una sonrisa larga y francamente poética, prometiendo que atendería al pedido, y, en seguida, continuó caminando. "Es el poeta Navarrete", me informó mi acompañante, "que acaba de editar una revista que Ud. debe leer".

Seguí a Navarrete con la vista hasta que dobló una esquina, y pensé que en Managua hasta los boxeadores editan revistas, y, tal vez, quién sabe, Tachito Somoza, en las horas de ocio, se dedica a hacer sonetos.

De hecho, son excelentes las revistas literarias nicaragüenses, y, a mi modo de ver, esta tradición viene de los años en que la vanguardia estaba publicando las primeras ediciones, y, en seguida, se agrupó alrededor de los Cuadernos del Taller San Lucas, precursores no sólo de El Pez y la Serpiente, sino de todas las revistas que hoy salen por allí.

Existe, también, Ventana-Cuadernos Universitarios, nacida de dos revistas editadas en León, bajo la dirección de Sergio Ramírez y Fernando Gordillo, una buena revista, respetable en su tamaño, que acostumbra a hacer sobretiros de las colaboraciones más importantes; hubo, y duró infelizmente poco, Zarpa, de la Generación Traicionada, donde salieran algunas produccio-

nes de nivel elevado, y, por algunos meses salió La Orquídea de Acero, de otro grupo Beat, donde también se publicaran poesías de valor, e, insistimos —jamás alguna producción de mal gusto— aun cuando el nivel era, como no podía dejar de ser de principiantes. Es que en Nicaragua, hay mucho principiante que vuela alto. .

Creo que para mejor comprender el espíritu que anima a este movimiento, vale la pena relatar el siguiente caso, que, lejos de ser inventado, es auténtico, perteneciendo a un pasado muy reciente.

Un joven caballero industrial, que durante sus años de universitario, se había dedicado a la poesía, decidió un día, para acabar con la división de los grupos, y para auxiliarlos económicamente, dejándolos en completa libertad de acción, de reunir en una mesa redonda a los grupos que formaban las revistas, y a los poetas independientes de la nueva generación.

Esto fue fácil

Todos vinieron, se sentaron, y escucharon la proposición del industrial. Él les daría dinero para editar una revista única, garantizando económicamente la publicación por un tiempo largo, con la condición de que ellos se mantuvieran unidos, sin con esto renunciar a afirmarse como grupos.

En otras palabras, el ex-poeta, transformado en Mecenas, estaba dispuesto a financiar una gran revista, en la cual, en páginas bien definidas, separadas, cada grupo pudiera continuar manifestándose, sin tener que preocuparse más de problemas económicos.

De esta forma, la revista sería un espejo de toda una generación, con sus divisiones, con sus problemas, baja las mismas portadas, sin mutilar la expresión individual o de grupo.

Al comienzo, la iniciativa agradó. Cada grupo designó un representante, y como supervisor, o árbitro, si fuese preciso, fue escogido Pablo Antonio Cuadra.

Pero cuando se trató de organizar el primer número, los grupos comenzaron a luchar internamente, después comenzó la lucha entre los grupos y surgieron los desentendimientos entre los independientes, hasta que la Babel fue tan grande, que nadie consiguió entenderse.

A esta altura, el caballero industrial retiró su promesa de dinero, y por esto no salió la revista unida, que fue un sueño corto y bello.

Mas en Diriamba acaba de salir Presencia, bajo la dirección de Paul Lehman, y esta voz, como la última de las últimas, enriquece un panorama del que jamás se podrá decir que peca por monótono o por estagnante.

DURACION DE LA POESIA Y MEZQUINDAD PROVINCIAL

Al atardecer, nos encontrábamos de nuevo, bajo el árbol, en el bar de los poetas. Y como ya existía entre nosotros un conocimiento previo, comenzamos a hablar, como no podía dejar de ser, de poesía, y, más concretamente, de la contribución nicaragüense a la literatura centroamericana, como afirmación de dignidad humana y de libertad espiritual. Y cuando digo "literatura centroamericana", no me refiero estrictamente al Istmo como geografía, sino a la contribución que Centro América ha dado, durante las últimas décadas, a la literatura continental.

Ya que me parece bastante establecida la idea de que, en Nicaragua, la mejor poesía existe y se manifiesta también como medio de expresión para defender la dignidad humana y para expresar el sentimiento de libertad espiritual o política, y, como sobre este tema hemos hablado antes, decidí expresar un pensamiento que aquí va repetido, y que, modestia aparte, me parece digno de ser meditado. Porque mostrará, concretamente, el valor objetivo de la poesía nicaragüense de hoy.

Centro América fue, infelizmente, durante las últimas décadas, tierra en que crecieron y florecieron las dictaduras, y donde los dictadores de los más variados matices, consiguieron hacer que la civilización y la cultura, a pesa de vivir en el siglo XIX o XX, fuesen meras abstracciones.

Basta, para mejor comprender esta afirmación, mencionar los nombres de Estrada Cabrera, Ubico, Hernández Martínez, Carías y Somoza, si nos fijáramos en los más conocidos. Fueron, todos ellos, sin excepción, ejemplos de estrechez espiritual y de tiranía política, que dejaron profundas huellas en la vida política, económica y social que vienen sintiéndose hasta hoy.

A pesar de esta realidad, fueron poquísimos los escritores centroamericanos, de todas las repúblicas, ya que casi todas padecieron de dictaduras, que escribieron libros duraderos, donde, en una forma elevada, estas realidades fueran transmitidas como obra de arte.

Al final de la conversación, mencioné tres nombres de autores con tres títulos, que, hasta hoy, sometidos a un examen riguroso, difícilmente pueden ser completados con otros, del mismo nivel. Ecce Pericles, de Rafael Arévalo Martínez, El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias, y Hora O de Ernesto Cardenal. Dos guatemaltecos y un nicaragüense, autores, respectivamente de dos obras de prosa y de una de poesía.

Por razones obvias, de las cuales la más fuerte nos parece ser la falta de propaganda (política), sólo el libro de Miguel Ángel Asturias es conocido mundialmente, siendo los otros dos, que en nada le quedan debiendo, leídos y comentados en medios bastante estrechos por conocedores y seguidores.

Como nos encontrábamos en Nicaragua, era natural que la obra de Ernesto Cardenal fuese sometida a una discusión más detallada.

Todos conocían al autor. Varios habían vivido las trágicas circunstancias a las cuales, frecuentemente, alude Ernesto Cardenal.

Para esclarecer un poco el caso, vale la pena decir que Hora O es un poema largo en el cual, a través de una dramática fuerza poética, vive no sólo la dictadura nicaragüense, sino reviven todas las dictaduras del Istmo, por medio de un proceso de multiplicación y generalización, constituyendo una magistral síntesis poética, mas también política y humana (esto es, inhumana), sin que, por esta razón, el poema de Ernesto Cardenal se transformase en una poesía de bajo nivel poético, como casi siempre acostumbra a suceder en esos casos, cuando se hace política de partido.

Oso decir, sin exagerar, que Hora O, poema desconocido o malamente conocido, es tan importante, dentro de Latinoamérica como cualquier poesía de Pablo Neruda. Mas al contrario del gran comerciante Neruda, Cardenal vive en un monasterio de Colombia, y cuando sus libros son editados, son manos amigas (y manos pobres) que hacen ediciones gráficamente pobres y limitadas, que nunca llegan hasta los columnistas y los propagandistas que acostumbran a hacer la "opinión pública".

Mientras estábamos haciendo comentarios sobre la Hora O, uno de los presentes, que debemos subrayar, no pertenece a los muy jóvenes, siendo, por lo tanto, algo más responsable por su actitud, arriesgó la siguiente declaración acerca del poema "Trátase de una poesía meramente política, cuyo contenido y cuyas intenciones indican claramente que el autor es un conservador (Nota del Autor: esto es, no un liberal del partido gubernamental) mezclado en un atentado contra la vida del Presidente Anastasio Somoza".

En otras palabras, el que así hablaba, trataba de insinuar que Cardenal —políticamente "conservador"— escribió la poesía simplemente para atacar a un político nicaragüense, y que aun más, estaba a la par del atentado que contra él se organizara.

Para decir la verdad, la declaración, que era más una denuncia, no fue aceptada por ninguno de los presentes, y causó una tempestad de negaciones. Mas asimismo, ella demostraba un estado de espíritu deplorablemente provinciano cuando se trataba de encarar las obras duraderas que Nicaragua había dado a la literatura continental.

Cardenal, al lado de algunos de sus compañeros, según ya dijimos y escribimos repetidamente, es uno de los más grandes poetas de la América Latina, y Hora O, una de las más acabadas poesías de la literatura moderna.

¿Por qué, entonces, bajar a un nivel de puerta-de-café de aldea, a fin de buscar la afilia-

ción partidaria de un hombre que es, antes que nada, un poeta, cuya poesía es, antes que nada, testigo de una lucha espiritual y cultural, mas también humana y política (política no siempre significa partido), que constituye una certidumbre de madurez continental, en una época en que todavía hay tantos que se pierden por los estrechos caminos de la poesía engagé?

Con la misma intención, oí decir, varias veces, que ciertas poesías de Salomón de la Selva, reflejan no sé —que— aires de liberalismo, o de política provinciana, cuando nadie estuvo más distante de todo esto, en todos los sentidos, que el autor de Evocación de Horacio

Infelizmente, tres décadas de somocismo se reflejan todavía en ciertos intelectuales nicaragüenses que hablan de poetas como si se hablara de un alcalde de aldea o de un jefe de región, y no de un creador, cuyo nombre y cuya obra no conocen fronteras.

¡Dejen, pues, en paz la afiliación político-partidaria de los Cardenal y de los Coronel, dejen las intrigas de comadre y de salón de barbería!

La literatura nicaragüense, en el panorama continental, se encuentra actualmente en un plano tan elevado, que cualquier persona que baje hasta una clasificación político-partidaria, corre el riesgo de ser clasificada de anti-nicaragüense, en el sentido más profundo de la palabra

Quienes hacen la Patria son los poetas, los políticos sólo hacen política. Nadie recuerda hoy quien era Presidente cuando Rubén Darío publicó Azul

EL POETA QUE SUEÑA ESCRIBIR EN MOSCU

Estábamos sentados alrededor de una mesa de madera, bajo un árbol en un bar al aire libre, lugar donde los poetas de Managua acostumbran a llegar casi todas las noches, para tomar su copa de flor nacional, su café, su cerveza o su coca-cola, según el gusto o la vocación de cada cual

De repente, un joven, que fuera de la Generación Traicionada, grupo de los beats a moda nicaragüense, dijo, con una voz medio emocionada. "Siento que debo escribir. Sólo sé escribir. Para ésto, preciso salir de aquí, ir a un país donde se puede escribir, un país como los Estados Unidos, Checoslovaquia o Rusia". Y después de un instante de silencio, añadió "Creo que iré a Rusia"

"¿Por qué a Rusia?" pregunté

"Porque preciso salir ahora, inmediatamente, y para ir a los Estados Unidos es preciso aprender inglés, tal vez un año o dos, mientras que para ir a Rusia es preciso a penas llenar unos cuestionarios"

Nos miramos todos, sin pronunciar una palabra, y como era necesario que alguien dijese algo, para responder o no a aquellos pensamientos, dije lo siguiente, resumiendo una historia dramática que me será contada un día antes.

Se trataba en este trágico episodio del hijo de uno de los más destacados hombres de acultura nicaragüense contemporánea, hombre de ideas que fueron fascistas, cuyo hijo, por una de esas paradójicas metaforfosis tan comunes en nuestro tiempo, se hizo comunista, y hasta fanático militante del Partido.

Fue lo siguiente lo que yo dije, después que la vitrola que acababa de tocar una de las canciones de los Beatles paró por completo

"Ustedes todos deben conocer la historia del hijo de XY? La conocen, ¿no? Para responder a las ideas del poeta que sueña vivir escribiendo, creo que esta historia contiene una respuesta que vale la pena de ser meditada

"Vamos, pues, a los hechos. El hijo de XY, como ustedes bien saben, se hizo comunista militante, compró pasaje de avión para ir a la Europa Oriental, y de allí, empujado por sus sueños, siguió para Rusia. Allí estuvo dos años, durante los cuales en su país, aquí en Nicaragua, sólo se recibían pocas noticias, una u otra vez, pues, según ustedes saben, no es posible escribir libremente de Moscú.

"El hijo de XY, esto es, el compañero de generación de ustedes, con el cual muchos

de los que aquí están sentados en torno a esta mesa, tal vez fueran al kindergarten, al colegio o a la universidad, estaba viviendo en Rusia, país de sus sueños, mas en realidad, ninguno sabía lo que estaba pensando allí, mientras pasaban los años

"Un día, en su país, aquí en Nicaragua, se recibió un mensaje del hijo por medios indirectos, diciendo que profundamente desilusionado, resolvió salir de Rusia, pero que las autoridades soviéticas le negaban el visado de salida. ¿Quién va a concederle un visado de salida, en Moscú, a un nicaragüense desencantado? Y el joven, a través de aquel mensaje pedía dinero para comprar un pasaje de avión (una vez llegado a Berlín, después de atravesar clandestinamente la Alemania Oriental.

"El dinero fue remitido. No vino ninguna respuesta, mas como tal cosa era natural, los primeros meses de espera no fueron difíciles para la familia: era duro atravesar un país como la Alemania Soviética, con propósito de fuga para el Occidente, sin papeles y tal vez hablando mal el alemán

"Pasaron los meses. Y pasó un año. Nada sobre el fugitivo, a pesar de las indagaciones que el padre comenzó a hacer discretamente por medio de embajadas y consulados. El joven había desaparecido, sin que ninguno fuera capaz de dar ningún informe con respecto a su paradero. La tierra parecía habérselo tragado. Cualquier pregunta se hundía en el más completo misterio, cuyo fin era un silencio todavía mayor. Hasta que un día el padre del joven se enteró, de modo extra-oficial, que el cuerpo del hijo había sido encontrado en la Alemania Soviética como cadáver desconocido, en las cercanías de una carretera, con la cabeza agujereada por una bala

"Ustedes que conocieron al hijo de XY, que fueron compañeros de su infancia, comprenderán, tal vez, que esta historia no necesita de ningún comentario. Ni siquiera para quien quiere ir a Rusia para dedicarse a las letras".

El joven poeta apuntado, viróse hacia mí, y mientras los demás permanecían en silencio, en el más absoluto silencio, dijo a penas estas palabras: "Sí, mas el padre del joven, el XY, es un fascista."

Fue entonces, bajo aquel árbol, en el bar de Managua, en el silencio de un grupo de jóvenes poetas y artistas, que sentí, sentí por una vez más, hasta las más íntimas entrañas de mi carne, que la verdad no sirve para nada. Que la verdad es una basura, una porquería. Era necesario, necesario aquí, en Managua misma, como, infelizmente, en 1959 fue necesario en Cuba, que todos sintiesen en su propia carne la herida de muerte, para eliminar para siempre la ilusión de la generosidad y de la libertad comunista

Fue bajo aquel árbol del bar de Managua, que me di cuenta, una vez más en mi vida, que era preciso seguir el camino más áspero del sufrimiento. Hasta el fin amargo

Hasta aquel fin, cuando, por ser tarde, los hombres comenzarán a creer. Comenzarán a creer —porque se darán cuenta en su carne— que es demasiado tarde

* * *

REALISMO-SOCIALISTA EN UNA MAÑANA DE DOMINGO

Michele Najlis es, sin cualquier duda, la musa de la joven poesía nicaragüense

Para percibir tal cosa, no es preciso leer las poesías que le dedican los poetas de Managua, ni ver como ella mira a su alrededor, cuando, en compañía de papá y mamá, sale por la noche, sentándose en medio de la familia en las mesas de los restaurantes al aire libre en las aceras, como niña bien comportada —mientras los poetas la miran con un aire casi subversivo

Mas esta musa sabe también escribir poesías de puro soplo lírico, de las cuales algunas, publicadas en hojas literarias, son mas que simples promesas: material poético de valor, poesía sin necesidad de adjetivo.

Michele Najlis, en la primera noche cuando a ella fui presentado, concedió darme al-

gunas de sus poesías más recientes, y vi que lo hizo, debo reconocer, sin ninguna alegría, y seguramente sin confianza, tan sólo para responder cortésmente al pedido que le fuera hecho por el viejo profesor extranjero, cuya fama de reaccionario, por encima de todo, seguramente había llegado a sus oídos

Mas lo principal era que, al salir de su casa, llevaba bajo el brazo un mazo de papeles, correctamente mecanografiados, algunos de ellos corregidos rápidamente a mano, antes de que la autora hubiese hecho entrega de ellos

Y ahora, aquí estaba de vuelta, en esta mañana caliente de domingo, los papeles bajo el brazo, después de haberlos examinado y leído cuidadosamente, y después de haber meditado sobre las razones que hicieron que esta moza inteligente, sana, bonita, educada, escribiese una poesía en la cual, de repente, sin cualquier justificación poética, estética o siquiera lógica, apareciesen, como por encanto, palabras como compañero, o ecos de fábricas, con masas sin pan y sin futuro.

Naturalmente, todo esto era presentado en las poesías bastante cuidadosamente, y hasta de tal manera, que superficialmente, visto a grande distancia, fuese oculta por un sentimentalismo color de rosa, que, como tantas veces acontece en esta categoría de poesía falsamente revolucionaria, tiene un aire positivamente cursi

Con los papeles frente a mí, sentado al lado de la mesa de hierro, en una parte del patio donde nos habíamos instalado, examinaba el ambiente en el cual vivía Michele

En la hierba, un jardinero, tijeras en mano, cuidaba el tamaño de la hierba, mientras unos pasos detrás, la madre de la poetisa controlaba meticulosamente los pasos del joven, tirando aquí o allí una hoja de hierba mala

Frente a nosotros, en el lado opuesto del patio, una mesa de trabajo, repleta de libros de gran tamaño, evidentemente registros de una firma comercial, ficheros, carpetas —todo un mundo de cosas concretas, la mesa en la cual, según me dijo la poetisa, su padre acostumbraba a trabajar en casa, después de regresar de su firma comercial

El padre, después de habernos examinado discreta pero cuidadosamente, después de unas pocas palabras en francés, con las cuales expresó su contenida satisfacción de vernos de vuelta, estaba ahora sentado de espaldas a nosotros, jugando dominó o ajedrez, con otro señor, y tomaba, de vez en cuando, de un gran vaso lleno de un líquido que parecía limonada. Una hipotética limonada que nadie nos ofreció, a pesar del fuerte calor que hacía sobre el patio casi cerrado

En aquel ambiente de paz y calma, no me fue difícil hacer esta pregunta: "¿Por qué estas poesías son tan diferentes, tan por debajo del nivel de estas?" dije directamente, apuntando, al subrayar la última palabra, para la poesía simple, bonita, fresca, que había separado yo del grupo, donde siempre soplaba un tono forzado, como eco de una cadena invisible.

La respuesta, por increíble que pueda parecer, vino espontánea, y, tal vez por esto, desconcertante "Esto acontece a causa del realismo-socialista! Yo sé que el realismo-socialista se refleja de otra manera en la poesía!"

Quedé atónito, como si un boxeador me hubiese dado un golpe en la cabeza, y no como si la musa de Managua me hubiese dirigido la palabra

Sin embargo, no pude contenerme, y pregunté. ¿Realismo-socialista? ¿Entonces usted acepta caminar para atrás, mientras los otros, los poetas del mundo comunista, todo hacen para sacudir los últimos vestigios de esta herencia del estalinismo? "Entonces", continué, "¿por qué será que existe el esfuerzo rebelde de Yevtuchenko, de Bella Akhmadulina, de Okudzhava y de tantos otros, que, aprovechando un relativo deshielo tratan de liberar su poesía, su arte de los restos del mundo estalinista?"

Con sus ojos de musa, en el domingo ensolareado, mientras yo sudaba de calor y de emoción, la moza Michele miró para mí, y cándidamente replicó "Yo sé. Pero es que nosotros estamos en otra fase. Y yo sé también que mis poesías sin realismo-socialista son mejores. Ud tiene razón. Yo sé todo esto."

En aquel instante más de dos mil años de historia y de cultura separaban a la niña que estaba sentada frente a mí, del hombre que soy. Dos mil años de oscuridad, de sufrimiento y de esclavitud física y espiritual. Y en aquel mismo instante me dí cuenta que no valía la pena continuar conversando sobre ese tema.

Miré a mi alrededor el jardinero cortaba la hierba, y la madre controlaba al jardinero, en el cuarto contiguo una criada limpiaba el polvo del piano, en el lado opuesto del patio el padre jugaba ajedrez o dominó con su amigo, hermano o primo, pero frente a mí, a un palmo de distancia —todavía había realismo-socialista

De un golpe de vista, entonces, en aquella casa burguesa de Managua, en medio de aquella gente, socialmente bien, percibí que la burguesía en la América Latina tiene un papel de verdugos o de suicidas, vean el ejemplo del burgués Fidel Castro, con todo su gobierno de niños acomodados de la clase media cubana, sin ningún trabajador o campesino, vean el papel de los niños de Buenos Aires, hijos de papás ricos, que sacrifican su dinero para editar revistas falsamente revolucionarias, vean a los niños mexicanos, mezclados con norteamericanos, que equivocan cursilería con revolución, la cosa más destestable del mundo, que Mayakowsky hubiese colocado inmediatamente en el latón de basura, vean, prosiguió mi mente, el trabajo de los baleneros de Caracas, funcionarios públicos, casi todos, hijos de millonarios petroleros, vean, en fin, esta burguesía latino-americana que se dedica al realismo-socialista, cuando los poetas del llamado mundo socialista todo hacen, para enterrarlo para siempre

Mas ¿para qué ver, si falta capacidad para comprender? Me levanté de la mesa de hierro, y, acompañado por la musa, salí a la calle, a respirar en libertad.

Creo que, en aquel instante, cualquier joven de Leningrado, Moscú o Kiev era más libre, más libre de preconceptos, que la poetisa que caminaba a mi lado en la calle blanca y soleada de Managua

PRAXIS Y LA SITUACION DE LA PINTURA

No son solamente la poesía y el cuento lo que florece en Nicaragua; el fenómeno, lejos de mantenerse dentro de las fronteras de la literatura, también se extiende a las artes plásticas, tomando dimensión auténticamente cultural. Nunca, según afirman los propios artistas, se pintó tanto en Nicaragua como hoy, y lo que ahora está aconteciendo allí, sólo puede ser comparado, como fenómeno general, al movimiento plástico de Haití, país de artistas, como ninguno otro en la América Latina. Cuando decimos Haití, nos referimos al impulso colectivo, que hace de la república antillana una de las más curiosas explosiones culturales de nuestro tiempo

Vivió, hasta hace poco tiempo, una viejecilla nicaragüense, fina y dulce, Doña Asilia Guillén, extraordinaria pintora primitiva, especie de Grandma Moses criolla, venerada y admirada por todos, cuyos cuadros, después de su muerte, comenzaron a conocer fama continental, pasando no sólo por colecciones particulares de renombre, sino también por museos. Y lo que me parece digno de señalar es el hecho de que la delicada pintura de Doña Asilia comenzó a ser conocida en el momento en que la corriente renovadora se está abriendo camino

Lo mejor que se hace hoy en el arte nicaragüense está reunido en torno al Grupo Praxis, cuya galería, situada en el centro de la Capital, en la Avenida Bolívar ("frente a Camas Luna," según dice la dirección, pues en Nicaragua todas las casas tienen que estar siempre frente a otra cosa...) es un verdadero centro de arte de valor internacional. Allí, al lado de pintores locales, exponen cuando pasan por Nicaragua, pintores centroamericanos, y hasta bolivianos, argentinos y mexicanos

El Grupo Praxis no conoce limitaciones programáticas, pues, aun cuando la mayoría de sus integrantes pinta de manera abstracta, hay entre ellos algunos que se mantienen fieles al figurativismo, mas, claro está, en un sentido desarrollado, que, frecuentemente, anda rumbo a una nueva expresión, hacia una temática más abstracta que figurativa.

Son caminos que se cruzan, fórmulas que se buscan

Se pinta. Y esto es lo que importa, según, en un programa escribió uno de los más dog-

máticos del grupo, el valioso Alejandro Aróstegui: "Hay dos clases de pintura: la buena y la mala, independientemente de que sea abstracta, realista, impresionista, etc."

Por consecuencia, lo que se hace, y lo que cada uno de los pintores siente, y lo que parece terriblemente importante en este conjunto de expresiones tan diferentes, es el hecho de que ninguno de los pintores nicaragüenses pinta como Rivera, Orozco o Siqueiros. Si, a veces, alguno de ellos pinta como otros, más se acercan, aquí y allí, a los tonos de Carlos Mérida y Wilfredo Lam, lo que indudablemente, es garantía de independencia y buen gusto

El único de los artistas más conocidos que se orienta de cierta manera hacia los tres grandes, es César Caracas, mas, por lo que entendí, él está plásticamente fuera del grupo, que, debe ser subrayado, se mantiene unido por encima de las diversas maneras de pintar, claro está, dentro de un riguroso buen gusto

La Galería Praxis no es un negocio En Managua no existe actualmente ningún coleccionador de cuadros, de manera que la pintura resulta pésimo negocio, y si alguien compra cuadros, aun dentro de un espíritu moderno, según me dijeran los pintores, siempre son preferidos los cuadros más inclinados hacia el figurativismo, en colores vivos, pues el gusto general todavía se mantiene dentro de este criterio

Ser, pues, pintor de vanguardia en Managua, significa, cuando más, vender un cuadro por año, y gozar, de vez en cuando, de algún elogio en algún artículo de algún diletante, dedicado a una u otra exposición, pues no existen cronistas plásticos en el sentido corriente de esta palabra Y si no hubiese una pequeña subvención mensual del Ministerio de Educación, para cubrir los gastos del alquiler de la sala, de la impresión de los catálogos, ejecutados con notable gusto, y para cubrir el modestísimo salario de una joven que trabaja como secretaria y auxiliar general, la Galería Praxis hubiera tenido que, poco después de abrir sus puertas, cerrarlas, pues no existe en Nicaragua ni interés nacional, ni turismo internacional, capaces de mantener un grupo tan avazado, tan numeroso y tan bien intencionado, del cual, estamos seguros, habrán de salir algunos de los más notables pintores de la América Latina de mañana

Son todos jóvenes Y, excepto uno solamente, que se dedica también a las artes gráficas, haciendo portadas de libros, ilustraciones para periódicos, revistas y catálogos, defendiéndose de esta manera de las garras de la más absoluta pobreza, todos trabajan durante el día en otros oficios, sin tener la posibilidad de dedicarse por entero a su arte, esto es, a su verdadera vocación Y hay todavía más: la mayoría de ellos no poseen talleres bien organizados, limitándose a luchar, con un heroísmo digno de encomio, mas que debe acabar, no sólo contra la carencia de los materiales y la incomprensión de la gente, mas también contra los problemas de espacio, transporte y reproducción, pues es casi imposible encontrar un buen fotógrafo, capaz de hacer una reproducción de un cuadro, para enviarla dignamente al extranjero

No diré que los pintores de Nicaragua son héroes, mas de hecho, ellos lo son, y bien saben esto, así mismo ninguno de ellos está dispuesto a hacer concesiones con su arte ni al bodegón buigués, ni al realismo-socialista de la nueva clase, que todos detestan de igual manera.

Si ellos viviesen en Buenos Aires, en México o en Río de Janeiro, centros internacionales de arte latinoamericana, algunos de ellos, como César Antonio Izquierdo, Alejandro Aróstegui, o el notable Leoncio Sáenz, el más contemporáneo, y formado de todos, que dice, hablando modestamente de sí mismo: "soy puro indio", ya serían famosos, con exposiciones en Nueva York y París Y algunos poseerían apartamentos en las capitales del Occidente

Lo que se conoce hoy de la cultura nicaragüense en el exterior, por poseer mayores facilidades de comunicación, es la literatura Mas no dudamos que el día en que la pintura sea tan conocida como es hoy la poesía, el mundo tendrá, súbitamente, la revelación de un arte que existe —mas que, debido sobre todo a las dificultades locales— no consigue atravesar las fronteras

"Somos responsables del porvenir de la pintura nicaragüense", dice conscientemente Leonel Vanegas Este porvenir ya es una realidad cuyas raíces están sólidamente fijadas en la tierra que dirá al mundo que Nicaragua también vive a través de los colores de su arte.

Si entre mis cuadros tuviese, por ejemplo, uno de los más cotizados Siqueiros, no vacilaría un instante en cambiarlo, ya que no puedo comprar cuadros, por cualquier Leoncio Sáenz, y dormiría tranquilo, seguro de haber hecho uno de los mejores negocios de mi vida...

CASI POESIA

MANOLO CUADRA

Lo encontré en todas partes:
En el mercado de San José de Costa Rica
Donde bebimos cerveza con Amighetti
En el viento que soplaba en las Isletas del Gran Lago
En la barbería de León donde nos limpiamos los zapatos
En un restaurante de Antigua donde oímos marimba
En la imprenta de Mario Cajina Vega.
Manolo vivía en las palabras de Luciano.
En todas partes
Manolo Cuadra estaba presente
En la poesía, en la vida, en las luchas cívicas.
Todos hablaban de él
Y quien no tenía razón era la historia literaria
Asegurando que había muerto.
No: Manolo Cuadra vive
Mientras viva el dolor de Nicaragua.
Después, tal vez irá a descansar.

EDITORIAL NICARAGÜENSE

Como en el granero de la infancia
subí por primera vez
las gradas verticales de la escalera de la Calle del Triunfo
infancia: peras, trigo, uvas y manzanas
hoy este pan inmaterial de esperanza y de verso
y el cuarto minúsculo en el cual se agitan
poetas, pintores, ensayistas, trabajadores de imprenta,
como sobre la cubierta de un barco
navegando en las aguas del futuro
en medio de la ciudad.
Y la única ventana del cuarto
parece marcar el paisaje que muestra
la redonda ventana de un barco
mas de repente
el cuarto se transforma en avión
y todos, llevados por las alas de la esperanza,
volamos hacia un día azul.
Ya estamos fuera de la ciudad
—aun cuando en medio de ella
poseídos por su calor contagiante—
viajando hacia el día en el cual
la revolución será
“el obrero con una flor”
como en el poema de Mario Cajina-Vega
y en el pensamiento de Reinaldo Antonio Téfel
albañiles de una Nicaragua mejor
aquí —Calle del Triunfo.

JOSE CORONEL URTECHO

Durante los días que pasé en Nicaragua
no encontré a José Coronel Urtecho.
El vivía silenciosamente
en su retiro de Hacienda Las Brisas, San Carlos,
en el Río San Juan
dedicado a la meditación
a escribir las Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua
y —sobretudo— a la poesía.

Coronel no estaba en las calles de Managua
ni en los almuerzos, ni en las tertulias, ni en las
(redacciones de los periódicos

mas era como si allí estuviera:
todos hablaban sin cesar de su presencia
de su figura humana, de su don poético,
de su poesía
de su amor, de su pasión para la poesía
de su fraternal rigor para con los jóvenes poetas.

“Cómo su crítica nos hacía bien
y cómo ella hoy le hace falta a estos chavalos”,
decía Ernesto Gutiérrez un tanto amargado
“y cómo el sabía poner en orden las cosas del espíritu
sin hacer favores ni sin herir a nadie”,
añadió Gutiérrez con aire melancólico pero realista.

Los poetas de las más recientes generaciones
están bajo su fuerza de brujo
bajo la fuerza de este poeta todavía sin libro publicado
mas poseedor de una
de las mayores fuerzas poéticas del continente y de España
esto se siente cotidianamente
en muchos poemas que salen en todas partes,
talvez por esto ellos lo atacan y lo critican.
“Coronel es un hombre de gran fuerza intelectual”
decían ellos agitados, gesticulando,
“mas es un fascista responsable en buena medida por el
nacional-somozismo”
afirmaban los defensores del paredón
tratando de justificar la dictadura de izquierda
—como si todas las dictaduras no fuesen igualmente malas
igualmente inhumanas, miserables y sórdidas—

—“¿Mas qué tiene que ver todo esto con la poesía?”
preguntaba uno de ellos tímidamente
y luego los demás irrumpían:
“Cállate con tus baboseras, tu no entiendes nada de poesía”
mas por esto mismo
o a pesar de esto
la poesía de Coronel

era omnipresente.
Y todavía lo es.

Encontréla no sólo en las páginas nicaragüenses,
en las revistas de Madrid y de México
en Río de Janeiro y Buenos Aires
de Bruselas y de Roma
la poesía de Coronel permanece
mientras los "ismos" van y vienen
(como se fue el nacional-somozismo llevado por la historia)
y su canto—como aquel de
Joaquín Pasos, Pablo Antonio Cuadra,
Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez,
es pan del cual todos comen
agua de la cual todos beben
plato en el que almuerzan y cenan
campo fértil y naciente claro
abecedario, libro de cabecera,
texto revolucionario, breviario,
libro de oraciones, manifiesto,
para todos los que —quieran o no—
aprenden el ejemplo y el misterio de la poesía por Coronel
por este visionario del Río San Juan
jefe solitario de un ejército invisible
compuesto de un solo hombre
que es soldado y cabo, teniente y capitán,
comandante y general
más sobretodo coronel:
José Coronel Urtecho.

LOS REGALOS Y LOS DIAS

A menos de media hora después de mi llegada al Hotel Estrella, mientras estaba abriendo las maletas, tras la conversación con el poeta beatnik Beltrán Morales y con el futuro ministro demócrata-cristiano Manolo Morales, uno de los más extraordinarios gordos que he conocido en mi vida (cada vez que entrábamos en un restaurante o en un bar, Manolo, con el aire más modesto del mundo, pedía "un whisky doble y cuatro pastelitos"), perfectamente retratado por Gilberto Freyre, cuando éste escribió. "No sé si ya vieron sujetos de más de cien kilos bailando valeses como flacos deslizándose como los más ágiles", aunque en aquella época, Manolo todavía ni siquiera había nacido . . . a menos de media hora después de haber aterrizado en Managua, subió a mi cuarto, como enviado del diario La Prensa, Edwin Yllescas.

Cautivante figura de joven poeta atormentado, medio beatnik, medio católico, Yllescas vino para hacerme la tradicional entrevista. Mas, como siempre acontece en tales ocasiones, acabamos entrevistándonos recíprocamente, pues en mí siempre duerme el reportero carioca que Hilcar Leite acostumbraba a mandar por la calle, con Ernesto Santos y su máquina colgada del hombro

En aquella misma noche, el más leído vespertino de la América Central estampaba en la primera plana, al lado de una foto en dos columnas, en la cual tal vez a causa de la camisa blanca, tal vez por el gesto de las manos unidas, más parecía un jesuita que poeta o profesor, la entrevista por medio de la cual se anunciaba mi presencia en la capital, presencia que durante casi una semana, fue honrada con tamañas pruebas de amistad, cariño, aprecio y fraternidad, que a ve-

ces tenía la impresión de que, por un pase de magia, había llegado a mi ciudad natal en Rumania .

Nunca, después de dos años fuera de Brasil, las palabras aquí tiene Ud su casa me parecieron más concretas como en aquellos días, cuando, ya de mañana, al salir del cuarto, encontraba en la carpeta del hotel, paquetes y sobres con libros, revistas, recortes, folletos, todos con cariñosas dedicatorias, frecuentemente acompañadas por invitaciones a almorzar, a comer, a recitales de poesía, que, infelizmente, sólo pude asistir en medida mínima, pues de otra manera mi estancia habría tenido que prolongarse por semanas y semanas

Mas no eran sólo los poetas y los escritores que así saludaban al traductor y al comentarista que había dedicado a sus trabajos años de atención y de pesquisa, de tal manera, que en menos de una semana tuve que enviar por el correo cuatro grandes paquetes, conteniendo esta carga toda clase de publicaciones.

Eran signos de aprecio y de cariño que venían —de manera más inesperada— de todas las partes, y, lo que era más sorprendente, de todas las clases sociales, de hombres y mujeres que no podían ser todos lectores del diario de Pedro Joaquín Chamorro y Pablo Antonio Cuadra, donde mi nombre acostumbraba a salir todos los días, de una o de otra manera. Esto, mientras Novedades, el periódico de la familia Somoza, se limitó, muy discretamente, y también muy propiamente con mi pasado, a mencionar mi nombre una sola vez, cuando se trató de una conferencia que debía dar en la Biblioteca Municipal Rubén Darío.

En el pequeño mundo de Managua la presencia del poeta rumano, del escritor brasileiro, del profesor de Hawaii, debe haber corrido como una bola

No se explica de otra manera como, en una tarde, cuando paré un taxi, indicándole al chofer para donde iba, comenzamos a correr, y, pocos minutos después de entrar al carro, observé como el chofer me examinaba cuidadosamente a través del pequeño espejo colocado a su frente. Cuando, frente a la casa a que habíamos llegado, pregunté el precio, vi, al lado del chofer, en el asiento delantero, el diario de los Somoza de aquella tarde, mas oí, lleno de sorpresa, las siguientes palabras "El gusto de servirle es mío ¿Cómo voy a dejar que me pague el poeta que vino a conocer a los escritores de Nicaragua? ¡Qué le vaya muy bien! Encantado de servirle" Sólo pude apretarle la mano a este chofer, que, antes de servir a un cliente, prefería servir a la poesía—a su manera

Lo mismo aconteció en la carpeta del Hotel Lido, donde el jefe de recepción, un señor muy fino, con aire de profesor, al entregarme un paquete de libros que recibí aquella tarde, comenzó, levantado el libro que me dejara la hermana de Alfonso Cortés, a declamar:

"Un trozo azul tiene mayor
intensidad que todo el cielo. . "

y, suspirando. "Ay, profesor, como esto me recuerda mi juventud."

Fue así que, en una serie de manifestaciones de cariño que no se pueden describir, ni imaginar, seguí recibiendo páginas autografiadas, comenzando con poemas de Azarías H Pallais, hasta salvoconductos de Tacho Somoza, quesos humados, ensayos inéditos de escritores que últimamente no tenían publicado libros, ediciones raras, agotadas hace mucho tiempo, transformadas en rarezas bibliográficas, ediciones nuevas, en las cuales, bajo el colofón, estaba impreso mi nombre, como destinatario único del ejemplar, hojas amarillentas de diarios de Nicaragua, donde se encontraban impresos trabajos de los primeros autores vanguardistas, un mundo de atenciones y regalos, que sólo puede ser resumido en este acontecimiento ocurrido pocas horas antes de mi salida. como La Prensa acababa de publicar un mensaje de despedida, ilustrado con otra fotografía mía, en primera plana, me paré en el Parque Central, llamando a un vendedor de periódicos de unos diez años de edad, para comprar algunos ejemplares de la edición.

Al sacar el dinero del bolsillo, el rostro del niño, que me había examinado todo el tiempo, se abrió en una larga sonrisa, y apuntando a la fotografía, dijo "No, don, se los regalo!" Y no hubo medio, hasta el fin, de pagarle al pequeño vendedor de periódicos de Managua, que, de esta manera, hacía uno de los más ricos regalos al hombre que vino a su tierra por amor, y recibía, a cambio, más amor y más cordialidad

SERRIN

Un poeta que todavía no tiene libro publicado, me regaló una página de un periódico en la cual fue publicada una de sus poesías. Con dedicatoria, en un margen de la página.

Los irados sólo pueden ser imaginados en Nicaragua, de cuya geografía política y espiritual forman parte integrante. Atraviesen la frontera, vayan a San José de Costa Rica. ¿podrían allí existir irados, con Chico Orlich, Pepe Figueres y Mario Echandi?

Ni siquiera en Guatemala, con Ydígoras Fuentes . .

En un cuarto repleto de libros (dirección: Detrás del Centro Médico), cajas y frascos de medicamentos, sentado en su butacón, debajode un crucifijo suspendido sobre un estante de libros, Fernando Gordillo, en su conversación lúcida, cansado, sin mostrarlo un sólo instante, me parece, no sé porque, el joven Franz Kafka.

Si alguien puede ser definido hoy a través de su presencia humana e intelectual, para las tareas del mañana, entonces este pulido, eficaz, talentoso y cordial Sergio Ramírez está destinado a ser uno de los mejores ministros de Educación.

Hablando con un joven poeta sobre los versos de uno de sus compañeros de generación, al decir que las poesías que éste me dio no me parecían buenas, oí esta respuesta: "En los últimos cuatro días ha hecho cosa mucho mejor!". Es éste el clima del país.

Uno de los conocidos pistoleros de una ciudad del interior, al reconocermé en una fotografía de periódico, se dirigió a la mesa del restaurante en la cual estaba sentado con un grupo de amigos, y, sacando una libreta de bolsillo, me pidió la dirección, "para poder mantener el contacto y cambiar ideas" . . .

Registro rumano: en Managua nadie habló de Ionesco, mas muchos me preguntaron sobre Vintila Horia. Mientras que nadie ha oído hablar de E. M. Cioran.

En una conferencia en San José de Costa Rica, cuando comenzaron las preguntas, un poeta joven habló de Const. Virgil Gheorghiu, un escritor de la generación madura, de Panait Istrati

En Managua recibía de ocho a diez libros al día, sin contar revistas, folletos, catálogos, sobretiros, suplementos, diseños, etc. En San José de Costa Rica, anduve en busca de dos o tres libros que difícilmente pueden ser encontrados en otras partes finalmente, los hallé donde un escritor, funcionario público, que me vendió dos ejemplares Sin ningún descuento Y sin hacer paquete.

Una de las herencias del somocismo, que lanza graves amenazas sobre el presente, es un hecho que, infelizmente, hasta ahora pasó desapercibido: la juventud nicaragüense, sobre todo los intelectuales y universitarios, que tanto deben tener que haber oído hablar, durante su infancia, del fascismo, viviendo, a veces, bajo una imitación criolla del fascismo, habla hoy constantemente de una "amenaza fascista". Y se inquieta honradamente por esta razón. En cambio, casi ningún joven puede (o quiere) ver la amenaza del castrismo y del comunismo. Así, se vive bajo el miedo de un monstruo enjaulado, mientras las fieras corren sueltas por todas partes, sin preocupar a nadie.

Al visitar la Galería Praxis, supe que, mientras estaba afuera en la calle, conversando con Fernando Gordillo, los pintores que se encontraban en la sala preparando una exposición para el día siguiente, salieron todos, con gran prisa, para vestirse, pues a causa del calor, estaban trabajando sin camisa. Aparecieron en seguida, vistiendo camisa, algunos hasta de corbata. Quedamos en silencio casi completo por unos cinco minutos. Hacía un calor fuerte, y en la sala no había ninguna especie de ventilación. Me quité la camisa. Y todos comenzaron a hablar, a dar explicaciones, quitándose las camisas de nuevo.

Como el libro impreso es demasiado caro, los poetas acostumbran, muchas veces a recurrir al mimeógrafo. En Managua ya existe una técnica más moderna: se hacen libros a máquina de escribir, con 5-6 copias de carbón.

Me contaron que Tachito Somoza, Jefe de la Guardia Nacional, no se sabe como, llegó a una reunión de académicos, y como hubo bastantes discursos, creyó como su deber hablar también. Comenzó el discurso con estas palabras: "En nombre de la Academia. . ." — "¿Qué Academia?" preguntó alguien. Y Tachito explicó: "De la Academia Militar!".

Un amigo tenía convidado para un almuerzo al Ministro de Educación, Meneses Ocón, notable intelectual católico, para que pudiéramos conocernos y conversar. El día del almuerzo, por la mañana, Meneses Ocón renunció a su puesto, debido a un violento conflicto a causa de la infiltración comunista en el Ministerio. Así mismo, después de estallar esta bomba, verdadero hombre del día, vino al almuerzo, ya como ex-Ministro. Conversamos durante más de dos horas sobre cultura y poesía, entre frecuentes llamadas de reporteros y radioemisoras, que deseaban obtener una declaración.

¿En qué otro país hubiera sido posible esto?

El Padre Azarías H. Pallais, amigo y protector de los pobres y humildes, acostumbraba hacer rigurosa contabilidad de los centavos que recibía por rezar misas, dinero destinado a los más miserables. El dinero recibido de las prostitutas era siempre mencionado bajo el nombre de "mujercitas".

Una vez por semana, Pallais acostumbraba a ir a los lugares donde se encontraban los desgraciados, y sacaba de una gran bolsa de papel los níqueles, distribuyéndolos como si fuesen arena.

FIN